

MANUAL DE BUENAS PRÁCTICAS

para la atención
a la mujer rural
en materia de igualdad
y violencia de género

OCTUBRE 2024



Este documento es un encargo de la Consejería de Política Social, Accesibilidad, Igualdad y Diversidad del Cabildo de Gran Canaria a las profesionales D^a Cristina Gil y D^a Asiria Álvarez.

Diseño y maquetación: Asiria Álvarez

Fotografías: Asiria Álvarez

Impresión: Pulsart Cooperativa

Fecha de publicación: Octubre 2024





MANUAL DE BUENAS PRÁCTICAS

para la atención
a la mujer rural
en materia de igualdad
y violencia de género

Presentación	07
Mujeres rurales: un viaje al pasado	08
Un acercamiento a la historia reciente de las mujeres rurales	10
La realidad de las mujeres rurales	12
Unos apuntes previos	13
Empleo economía y vivienda	14
<i>Las mujeres invisibilizadas en el trabajo</i>	14
<i>Las mujeres jóvenes volviendo a sus raíces</i>	17
<i>La economía de las mujeres rurales</i>	18
<i>El problema de la vivienda</i>	19
Vida familiar	20
<i>Mujeres cuidadoras</i>	20
<i>La crianza</i>	21
<i>La salud</i>	22
<i>El famoso "aquí todo el mundo te conoce"</i>	22
Vida social	24
<i>Actividades en los municipios</i>	25
<i>La difusión de las actividades</i>	25
<i>El perfil de las profesionales en las actividades</i>	25
<i>Facilitar la participación</i>	26
<i>Disponer de un lugar</i>	30
<i>La importancia del asociacionismo</i>	31
Servicios y movilidad	32
<i>Ámbito sanitario y de cuidados</i>	33
<i>Ámbito formativo y laboral</i>	33
<i>Movilidad y accesibilidad</i>	34
Igualdad y violencia de género	36
<i>Las cifras judiciales</i>	37
<i>¿Por qué las mujeres rurales denuncian menos?</i>	38
<i>Las oficinas municipales de atención e intervención con mujeres:</i>	39
Análisis estadístico de la realidad	44
Hogar, trabajo y cuidados	46
Actividades y desplazamiento	48
Igualdad y violencia de género	49
Buenas prácticas profesionales	52
Perfil profesional	53
Buenas prácticas profesionales	54
Estrategias concretas para fomentar la participación	56
Referencias	58
Agradecimientos	62





PRESENTACIÓN

Este manual, impulsado por la Consejería de Política Social, Accesibilidad, Igualdad y Diversidad del Cabildo de Gran Canaria, recoge una aproximación al análisis de las desigualdades que sufren las mujeres en los municipios rurales de la isla de Gran Canaria y que suponen aspectos clave a tener en cuenta en la atención e intervención en igualdad con la población.

Este proyecto se enmarca dentro del Marco Estratégico por la Igualdad Gran Canaria Infinita, en su línea estratégica del programa de mejora de las condiciones de vida de las mujeres rurales. Entre sus objetivos se incluyen concienciar sobre la corresponsabilidad como un asunto social, propiciar la participación de las mujeres en los espacios colectivos, promover servicios de conciliación públicos y de calidad así como la participación económica de las mujeres en las zonas rurales y facilitar la movilidad y accesibilidad de la población.

Se busca identificar, con la inestimable ayuda tanto de las profesionales que trabajan en el ámbito de la Igualdad en las zonas rurales como de las mujeres que nos han brindado su relato propio, los elementos que constituyen las principales situaciones de vulnerabilidad para las mujeres, así como conocer su estilo de vida y características propias más allá de los mitos y prejuicios. Esperamos que la recogida de este valioso conocimiento pueda servir de guía y consulta a futuras profesionales que trabajen con mujeres rurales en nuestra isla.

Así, este manual indaga sobre los problemas más presentes en el medio rural y que pueden afectar a la situación de desigualdad de las mujeres y dificultades añadidas a la hora de intervenir con ellas, especialmente en casos de violencia de género. No hay que olvidar que el Pacto de Estado contra la Violencia de Género de 2017 recoge a las mujeres que residen en zonas rurales como especialmente vulnerables y prevé medidas específicas para este sector de población.

D^a Isabel Mena Alonso, Consejera



**MUJERES
RURALES:
UN VIAJE
AL PASADO**

La historia es una huella imborrable en la idiosincracia de un archipiélago, una isla, un municipio o un barrio. Realizar el análisis histórico con un enfoque de género es fundamental para abordar de manera efectiva la problemáticas actuales, para diseñar las estrategias necesarias para brindar una atención integral, adecuada y adaptada a esa realidad específica en cada municipio.

Explorar las raíces históricas de las mujeres rurales de Gran Canaria, nos hace capaces de identificar patrones, desenterrar sus experiencias y analizar las desigualdades a las que se han enfrentado y que siguen arrastrando como herencia histórica.

El pasado de la mujer rural en Gran Canaria es una narrativa compleja, marcada por los desafíos socioeconómicos y culturales a los que se enfrentó durante toda su vida. Desde las labores tradicionales en la agricultura y la ganadería hasta su papel crucial en la preservación de costumbres y saberes ancestrales, las mujeres rurales han desempeñado un papel esencial en la configuración de la identidad y el desarrollo de las comunidades insulares. Este texto explora la evolución de su rol a lo largo del tiempo, centrándonos en la segunda mitad del siglo XX, destacando los cambios en la educación, el trabajo y la vida cotidiana, así como el impacto de las transformaciones sociales y económicas en su realidad diaria. A través de esta mirada retrospectiva, se busca reconocer y valorar la contribución inestimable de estas mujeres a la historia y al progreso de Gran Canaria.

Sin embargo, hay una carencia de documentación histórica sobre la vida de las mujeres isleñas, aún más pronunciada cuando nos enfocamos en la historia de las mujeres rurales, cuyas vidas y relatos permanecen aún más ocultos.

Uno de los obstáculos que no permite analizar la realidad de las mujeres en las zonas rurales es el uso del genérico en los textos. Como ya apuntaba Carmen Ascanio Sánchez en su obra *“La mujer en el medio rural grancanario. Enfoques y sistemas de invisibilidad”*⁽¹⁾, existe una falta de desagregación de

datos estadísticos históricos por sexo, creando una brecha en el análisis desde un enfoque de género. Por tanto, es un hecho la gran dificultad a la hora de realizar un análisis histórico y establecer conclusiones respecto al papel de la mujer en ciertas áreas de su vida. En abundantes ocasiones el papel que tenían en la sociedad no es mencionado y su aportación laboral ha sido borrada de la historia y etiquetada como “ayuda familiar”. Es gracias a los relatos de las mujeres, así como de las diversas investigaciones que se realizan en la actualidad, que conocemos el importante y necesario papel que tuvieron las mujeres en las diferentes esferas de la vida pública y privada.



UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA RECIENTE DE LAS MUJERES RURALES

En los municipios rurales de Gran Canaria, **los roles tradicionales de género han tenido un fuerte arraigo, influyendo profundamente en la vida cotidiana y la estructura social de las comunidades.** Las mujeres vivían con un constante control moral, debiendo cumplir unas reglas aceptadas por la comunidad. A su vez, esta estructura comunitaria, ha servido de apoyo en la vida de las mujeres, creando redes entre las vecinas y familiares, desarrollando un sentimiento de comunidad y pertenencia que, en algunas zonas rurales, todavía perdura.

Históricamente, las mujeres han estado vinculadas a tareas domésticas y actividades relacionadas con el cuidado del hogar y la familia, un rol aún más marcado en el contexto rural. La falta de recursos y servicios en las zonas rurales, generalmente centralizados en la ciudad, enfatizó aún más la desigualdad entre hombres y mujeres, puesto que debían soportar una mayor carga de cuidados, no solo de la descendencia, sino de las personas dependientes. Así, la división de roles perpetuó una visión tradicional de la mujer como figura central del hogar, limitada al ámbito privado.

Esto suponía que las mujeres estaban relegadas a desempeñar actividades laborales con cierta flexibilidad, de manera que pudieran desarrollar otras funciones como la crianza, los cuidados o el trabajo doméstico, así como la tarea de reproducción, a la vez que trabajaban fuera del hogar. Las actividades económicas a las que podían acceder con libertad eran limitadas, siendo algunas la costura, la floricultura, la realización de queso, la lavandería o la alfarería.

Existían grandes barreras para acceder a una educación completa y de calidad. La educación primaria era común, pero **la continuación hacia estudios secundarios o superiores era menos frecuente debido a la necesidad de contribuir al trabajo doméstico y la actividad agrícola.** La aportación de las

mujeres al desarrollo agrícola en las zonas rurales de Gran Canaria ha sido significativa y multifacética, desempeñando un papel crucial en la agricultura de subsistencia desde muy jóvenes, siempre combinadas con las responsabilidades domésticas. Es a partir de los años 60 cuando la mujer se introduce como asalariada en la producción para la exportación, tanto en explotaciones familiares como empresariales.

Miles de mujeres participaron en el cultivo de plataneras o la industria del tomate, donde trabajaron como aparceras en los 150 almacenes de empaquetado, enfrentando condiciones laborales difíciles y discriminación salarial. A pesar de su contribución crucial a la economía, su papel ha sido poco reconocido en la historia oficial.

No es hasta finales del siglo XX cuando algunas mujeres se convirtieron en empresarias agrícolas, capitalizando su experiencia previa como aparceras. Otras, sin embargo, **con la modernización de la agricultura fueron gradualmente relegadas al entorno doméstico,** privándolas del rol activo que históricamente habían desempeñado en la agricultura familiar. Esta situación llevó a que algunas mujeres, especialmente las más jóvenes, se trasladaran a los entornos urbanos en busca de otras oportunidades laborales.

En cuanto a las actividades ganaderas, las mujeres han desempeñado un papel crucial, aunque diferenciado de los hombres. Mientras estos últimos se encargaban del pastoreo, cuidado del ganado y ordeño, las mujeres generalmente se ocupaban de la elaboración de quesos, realizado en el ámbito doméstico.

Durante la primera mitad del siglo XX las parteras, mujeres sabias que ayudaban a otras a dar a luz, fueron claves. Los escasos centros médicos y la distancia a la que estaban en la época, así como la incapacidad económica de costear un médico, dieron

como resultado la necesidad de esta valiosa figura en Canarias. La mayoría de ellas heredaron el oficio de generación en generación. La función de las parteras iba más allá de asistir al parto, ya que se encargaban de la atención a las mujeres en el embarazo, parto y puerperio, así como de los primeros cuidados del recién nacido, siendo referentes en la comunidad.

El papel de la partera no siempre era remunerado, como ocurría con otros oficios que realizaban las mujeres. En ocasiones el pago se realizaba mediante trueque.

Otro gran elemento histórico de los pueblos han sido las tiendas de Aceite y Vinagre, no solo por la necesidad que cubrían dada la lejanía de las zonas rurales, sino por la importancia que tuvo como punto de encuentro social entre las vecinas de la zona. Las mujeres tenderas no solo se dedicaban a la gestión de la tienda, sino que también se encargaban del cuidado de animales, huertas, cestería y del mantenimiento del hogar.

A finales de los años XX, con la decadencia y la poca rentabilidad de los trabajos agrícolas, ganaderos y artesanos, muchas mujeres debieron alejarse progresivamente de las zonas rurales y buscar alternativas laborales en las ciudades, lo que supuso un envejecimiento poblacional en los núcleos más alejados.

Así, muchas mujeres se trasladaban cada día a las zonas urbanas para tener mayores oportunidades laborales en los nuevos sectores como el turismo y el sector servicios con empleos de limpiadora, internas, cuidadoras o dependientas de nuevos comercios. Otras, abandonaron el mundo rural completamente, para poder tener mayor acceso a servicios básicos como educación y salud. Y otras, las que tuvieron la capacidad económica, se asentaron en la ciudad para poder realizar sus estudios formativos.

Esto supuso una liberación para muchas mujeres, pudiendo acceder a nuevas oportunidades educativas y laborales, rompiendo con las imposiciones de género tradicionales.

Este cambio también generó grandes transformaciones en las redes de apoyo y comunidades, ya que muchas mujeres y familias dejaron sus hogares atrás para integrarse en entornos urbanos desconocidos. Estos factores han dado lugar a un patrón demográfico en las áreas rurales que se caracteriza por la masculinización de la población en edad activa, índices bajos de natalidad y un marcado envejecimiento de la población, lo que pone en peligro la supervivencia demográfica de las zonas rurales más frágiles, así como el desarrollo de espacios y redes de mujeres que las liberes del rol de cuidadora.



**LA REALIDAD
DE LAS MUJERES
RURALES**

UNOS APUNTES PREVIOS

No hay mejor referencia para conocer la situación de una población que hablar con las personas que la integran, en este caso las mujeres que experimentan la realidad de crecer y vivir en una zona rural.

Por ello **se han realizado entrevistas a distintas mujeres de toda Gran Canaria**, que desarrollan sus actividades en zonas rurales para conocer su visión de primera mano. Se ha intentado cubrir mujeres de distintas edades y profesiones, mujeres que nunca han vivido en otro sitio pero también mujeres que salieron unos años y después volvieron a su municipio de origen. Historias de mujeres con distintos niveles formativos y distintas profesiones, para así tratar de obtener información variada con perspectivas diferentes y que ésta fuera lo más enriquecedora posible.

Además, a nivel técnico, es de gran utilidad **contar también con la experiencia y opinión de las y los profesionales que diariamente intervienen con las mujeres**. Bajo una premisa de que el mejor trabajo es siempre multidisciplinar, se ha procurado contactar con diferentes figuras de referencia para las mujeres rurales y recoger en este capítulo todas las percepciones y situaciones que han ido encontrándose en su trabajo habitual. Profesionales, en su mayoría mujeres, que trabajan en las áreas de igualdad de cada Ayuntamiento, pero también en servicios sociales o a través de proyectos autónomos. Con su aportación, y dado el volumen de mujeres que atienden al año, se puede completar esta radiografía de inconvenientes pero también puntos a favor de la vida de las mujeres en zonas rurales.

A través de estas entrevistas **se ha recopilado valiosa información de cómo se ven afectadas las mujeres rurales organizadas en las siguientes áreas: empleo, vivienda, relaciones sociales y familiares, servicios y movilidad, e igualdad y violencia de género**.

Hay que tener en cuenta que hay una gran diferencia en cuanto a comportamientos, necesidades y realidades entre las mujeres rurales de edad avanzada y las de edad más joven, que tienen acceso a un mundo más variado y con mucha más información y referentes gracias a las tecnologías y redes sociales. Por ello durante el capítulo observarán referencias a esta diferencia generacional.

Además, aunque se exponen las narraciones en apartados o áreas, debemos considerar que todo está interrelacionado. Por poner un ejemplo: los roles de género afectan al hecho de que la mujer sea en la mayoría de familias la cuidadora principal, que a su vez afecta a su incorporación laboral, que afectará a su independencia económica, que a su vez afectará al tiempo disponible para el ocio, que a su vez está marcado por los roles de género.

Y este es sólo un ejemplo de la compleja red de variables que intervienen y se mezclan en cada aspecto de la vida de una persona. Por tanto **cuando pensamos en los problemas que afectan a cualquier población y sus posibles soluciones, debemos ir más allá para entender que no hay áreas aisladas como compartimentos, y que muchas veces empezar por mejorar su vida en un aspecto puede hacer efecto dominó en el resto de variables**.

Sabemos que no todo está en nuestra mano como profesionales, pero **a veces el impacto de lo que aportamos aquí y ahora se ve mañana en otro lugar**.



EMPLEO, ECONOMÍA Y VIVIENDA

LAS MUJERES INVISIBILIZADAS EN EL TRABAJO

No hay dudas de que las condiciones laborales en entornos rurales son muy diferentes, en cuanto a tipología de trabajos y condiciones, de las que se dan en las zonas urbanas. Las mujeres rurales no sólo se enfrentan a las dificultades comunes como mujer, sino que además **tienen que enfrentar las particularidades de vivir en un entorno socioeconómico muchas veces desfavorecido**, con menos oportunidades y dificultades más pronunciadas.

AIDER Gran Canaria señala que, en el medio rural, la invisibilidad de las aportaciones económicas de las mujeres es aún mayor, lo que a su vez desencadena menor visibilidad y poder en la toma de decisiones. En el caso de las explotaciones agrarias, señalan cómo **en muchas ocasiones el trabajo de la mujer se considera “ayuda familiar” y una extensión del trabajo doméstico**, y no un trabajo de igual valor que merece buenas condiciones, reconocimiento y protección jurídica e incluso remuneración⁽¹⁾.

«Normalmente son empresas familiares donde el hombre es el que tiene el nombre y la mujer está detrás, siempre trabajando, por igual o más»

Por supuesto esta invisibilidad de su trabajo deriva también en la representación de las mujeres en puestos de responsabilidad de las explotaciones. Según el último censo agrario que se puede consultar en el Instituto Nacional de Estadística⁽²⁾, en 2020 en Gran Canaria **el porcentaje de mujeres jefas de explotación era del 23,3% del total**, mientras que si hablamos de la titularidad tenemos que acudir a datos de 2016 y las mujeres suponían únicamente un 30% del total⁽³⁾. Además, las explotaciones agrícolas que las mujeres tienen a cargo suelen ser de menor tamaño.

Estos datos los corroboran con su experiencia la multitud de mujeres que se han entrevistado en el desarrollo del proyecto. Si bien las últimas cifras son más positivas, pues el INE señala que desde el censo agrario de 2009 el número de mujeres jefas ha aumentado un 32%⁽²⁾, parece importante seguir teniendo claro que es un aspecto

esencial en la promoción de igualdad de las mujeres en entornos rurales:

«La titularidad de las empresas está siempre a nombre de los hombres, muy pocas hay a nombre de mujeres»

«La situación de agricultura y ganadería es muy complicada y pagar dos seguridades sociales es muy complicado. Entonces, siempre se pagaba la del hombre»

«Algunas de las mujeres que están dadas de alta en las ganaderías simplemente las han puesto a su nombre porque los maridos tienen deudas. Cuando el negocio es de los dos pero se pone a nombre de la mujer es porque él no puede ponerlo a su nombre por algún motivo, porque tienen deudas con hacienda, con la seguridad social o lo que sea»

Generalmente los datos señalan que hay sectores agrarios en la isla cuya mano de obra ha sido casi exclusivamente femenina, pero **los puestos de responsabilidad hasta ahora han ido recayendo en los hombres**, y la tendencia de cambio es lenta. Un buen ejemplo son las mujeres empaquetadoras de tomates, quienes se unieron para denunciar abusos y reclamar condiciones laborales más dignas.

«Es un trabajo muy precario, que antes además es que teníamos muy malas condiciones, inestable, por turnos. Estábamos 12 horas diarias de pie, en el mismo sitio, empezábamos jovencitas con 14 años o así [...]. Ha mejorado la relación con los encargados, que siempre eran hombres. Antes se daban muchos abusos de todo tipo»

«El trabajo de la mujer se veía como una colaboradora del hogar, no como la que trae el sustento principal, siempre invisibilizado como el esfuerzo en la casa»

Ellas consiguieron no sólo estas mejoras de condiciones, si no que divulgaron su historia en un documental⁽⁴⁾ y ahora la cuentan a la población juvenil de la isla.

Dentro de las mujeres que trabajan e incluso son dueñas de sus propios negocios en el área rural, existe también una **infrarrepresentación en las organizaciones, asociaciones o agrupación de distintos oficios**. En las entrevistas con distintas profesionales (queseras, apicultoras, jardineras...) la mayoría coinciden en que tienen que hacer un esfuerzo extra para tener el reconocimiento y la visibilidad por su trabajo al ser minoritarias.

«Ahí te enfrentas a esa realidad, a ser de las pocas mujeres que haces eso, de ganarte el respeto... No entras como un igual. Cuando vas a una reunión de 100 personas y son 95 hombres, hay algo ahí que te indica que estás haciendo algo diferente y tienes que echarle ganas»

«Yo estaba llevando un proyecto de jardinería como capataz en ese proyecto. No había manera de que se dirigieran a mí. Y cada vez que venía alguien, y yo era la que tenía el uniforme y el logo, no me preguntaban a mí. Iban a cualquier hombre menos a mí. Es una locura»

Pero no sólo existe esta discriminación en el acceso a puestos de responsabilidad o titularidad, como mano de obra **hay una gran cantidad de mujeres que trabajan sin contrato, bien porque la empresa sea familiar y se considere una "ayuda" o bien porque en situación de precariedad no se dispone de una situación de igualdad que permita exigir derechos**. Esta situación no se da sólo en las actividades tradicionales de agricultura o ganadería, la experiencia de las mujeres nos indica que una gran parte trabajan en empleos de cuidadoras o limpiadoras sin estar dadas de alta con el perjuicio que puede suponer a distintos niveles:

«No hay empleo, no hay transporte, tienen que mantener muchas veces a sus hijos haciendo compensación económica ellas trabajando en B mientras sus maridos trabajan en A»

«Se dedican a la agricultura de manera sote-rada, te dicen "voy a coger papas dos días"»

«Muchas de las mujeres de la edad de mi ma-dre se dedican a la economía sumergida, de limpiadoras o de cuidadoras»

Si consultamos las estadísticas oficiales del Gobierno de Canarias⁽⁵⁾ sobre población ocupada, vemos que en la categoría de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca constan 4558 hombres en activo frente a las 2080 mujeres en activo. Existen, de hecho, municipios en los que no existe ninguna mujer registrada como ocupada en estas profesiones: San Bartolomé de Tirajana, Santa Brígida y Teror.

Si hablamos del resto de sectores, en los datos oficiales del Instituto Canario de Estadística (ISTAC)⁽³⁾ sobre población activa registrada podemos encontrar algunas cifras interesantes a tener en cuenta. En todos los municipios de la isla **la cantidad de mujeres activas laboralmente es siempre menor que el de hombres, pero esta diferencia es especialmente mayor en municipios más rurales** como Artenara, San Bartolomé de Tirajana, Tejeda o Valleseco. Como comentamos, podría ser un síntoma de que hay más mujeres que hombres trabajando fuera de la legalidad, sin protección ni derechos laborales con la precarización que conlleva.

Analizando los datos únicamente de población asalariada que nos da el ISTAC⁽⁶⁾, los resultados no son mejores. En todos los municipios de la isla menos en Las Palmas de Gran Canaria, hay menos mujeres que hombres trabajando de forma asalariada. Además **ellas son las que tienen más contratos temporales en todos los municipios**. Son otros signos de precariedad de la situación laboral de las mujeres.

Algunas mujeres y profesionales entrevistadas han señalado el otro gran inconveniente de los trabajos en estas zonas: **la falta de oportunidades, lo que implica en ocasiones desplazarse a grandes núcleos para trabajar**. La

movilidad y conexiones es un problema especialmente en los municipios y barrios más alejados de nuestra isla y lo desarrollaremos más adelante, pero en relación al trabajo, esta necesidad supone que se está mucho más tiempo fuera de casa, pues al tiempo neto de trabajo se le suma el de transporte, con la complicación de la frecuencia si no se dispone de coche, el gasto que puede suponer...

«Hay faltas de oportunidades laborales muy gordas, si tú sí o sí tienes que salir del municipio para poder ir a trabajar, te roba mucho más tiempo, te obliga a depender del transporte. Entonces, ¿quién se queda sin currar al final?, ¿quién se queda en casa?»

Además, **dicha falta de oportunidades está muy relacionada con el envejecimiento y el abandono de los municipios**, pues se da el caso de que las generaciones jóvenes han tenido más oportunidades de tener estudios superiores o variados que las antecesoras, pero si no se dan oportunidades de desarrollar estas actividades profesionales acaban abandonando su lugar de origen por necesidad. Ésto contribuye a tener menor población y, en muchas ocasiones, a la pérdida de servicios por ello. Como mencionamos en la introducción, estos factores están muy relacionados y no se pueden entender como una problemática aislada.

¿Y en qué situación económica o laboral se encuentran las mujeres que se quedan en los municipios cuando se hacen mayores? Pues como se ha comentado, **si tenemos en cuenta que muchas no han cotizado, ni han tenido posibilidad de desarrollar una actividad profesional estable, la mayoría tienen económicamente una posición de desventaja respecto a los hombres**. Las profesionales de las oficinas de igualdad nos comentan que este es, en ocasiones, un motivo por el que una mujer no puede divorciarse e incluso denunciar violencia de género si la sufriera.

«Hay mujeres que han renunciado a su pensión para que su marido pueda cobrar la pensión completa. De esos tenemos varios casos, mujeres mayores que no cobran absolutamente nada. Por eso te decía que hay una violencia ambiental, porque a quien hay que cuidar es al varón y los derechos de la mujer están aún por construir»

LAS MUJERES JÓVENES VOLVIENDO A SUS RAÍCES

Cómo se ha visto en alguno de los datos oficiales, **las mujeres jóvenes van posicionándose cada vez más en la visibilidad y cabeza de los trabajos en zonas rurales.** La sensación general es que las mujeres, especialmente las más jóvenes, son cada vez más emprendedoras, son las que se arriesgan a montar los negocios (en muchas ocasiones para buscar una conciliación más adecuada con la vida familiar a costa de pérdida de poder adquisitivo) y **están retomando el interés por la tierra, ocupando unos puestos que en las últimas décadas se han quedado vacíos.** Esto es un proceso, que si bien da pasitos, está muy lejos de conseguir una igualdad real, pero desde luego es una ventaja respecto a años anteriores.

Los últimos datos avalan esta idea, aunque en números netos las mujeres siguen siendo menos que los hombres en cuestiones de empleo autónomo, en porcentaje respecto a años anteriores el alta de estas nuevas emprendedoras ha crecido un 3,1% (frente al 1,5% de los hombres). De las 141.506 nuevas altas que se dieron en marzo de 2024 en Canarias, 53.037 eran mujeres ⁽⁷⁾ ⁽⁸⁾.

Pero no sólo se da un cambio en números sobre estos trabajos de las mujeres rurales, también en cuestión de perspectiva. El interés en la agricultura desde el respeto a lo local y la visión ecológica, el ánimo de un pequeño comercio para dinamizar el barrio de su infancia y ofrecer más vida al vecindario, incluso la necesidad de crear puntos de encuentro son algunas de las motivaciones que han mencionado estas emprendedoras en las entrevistas.

Se han mencionado mucho las dificultades que se encuentran, y que por supuesto como profesionales de igualdad debemos tener en cuenta, pero también queremos poner en valor la necesidad de seguir trabajando para el empoderamiento profesional de las mujeres, sin olvidar el respaldo institucional con ayudas, para poder ir reduciendo la desigualdad y precarización tradicional en estas zonas rurales.

«Una dificultad es esa soledad. Yo voy a la reunión de apicultores y es de apicultores, hay dos o tres mujeres»



«Estas chicas jóvenes han decidido volver al campo, volver a un lugar donde ha quedado un hueco, ha quedado un vacío y lo están completando desde la agroecología, desde el respeto, desde las redes, desde los mercados locales a una escala pequeña»

«Yo me estoy dando cuenta de que la mayor parte de negocios son de mujeres. Y yo creo que esto está pasando porque nos tenemos que buscar la vida. Están contratando a hombres, pero las mujeres que conozco la mitad son emprendedoras»



«Las mujeres rurales de años atrás no tenían muchos estudios ni vida social, o decidieron casarse y no fueron más allá. Pero ahora las jóvenes que empiezan tienen otros ideales. Las mujeres más jóvenes que están empezando en la agricultura o en la ganadería, están más empoderadas, más libres.»

LA ECONOMÍA DE LAS MUJERES RURALES

Estrechamente relacionado con el aspecto laboral y como consecuencia de las dificultades que se han señalado, la situación económica de las mujeres rurales se suele ver en muchas ocasiones más afectada que en las mujeres de zonas urbanas. Una vez más si atendemos a los datos del ISTAC vemos que **en general las zonas rurales suelen tener una población más empobrecida**. Los municipios con menor renta media son, por orden, La Aldea, Santa Lucía de Tirajana, Tejeda, Valleseco, Mogán y Artenara⁽⁹⁾.

Obviamente esta menor capacidad económica afecta a muchos niveles: independencia, posibilidad de consumir ocio, calidad de vida y alimentación, etc. Las profesionales de servicios de igualdad coinciden en que **la dependencia económica es un factor relevante para que una mujer víctima de violencia pueda denunciar y romper la relación**, puesto que aunque muchas cobren algún tipo de subsidio es insuficiente para tener una vida independiente.

«El proceso de recuperación se dificulta a veces por motivos económicos, muchas de ellas dependen del marido»

«Pasa especialmente si tienen hijos, ¿cómo van a denunciar e irse? con 430 euros de ayuda no da para vivir una sola, menos si tiene que dar de comer a sus hijos»

«También afecta a la dignidad, que no tengan que depender económicamente de una ayuda del ayuntamiento»

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

A nadie le es ajena la dificultad relacionada con el acceso a la vivienda que vive nuestra sociedad en general y nuestras islas en particular. Explorando en las entrevistas en estos municipios, se han encontrado varios aspectos que diferencian las problemáticas de zonas rurales y que sin duda afectan a las mujeres de forma diferente.

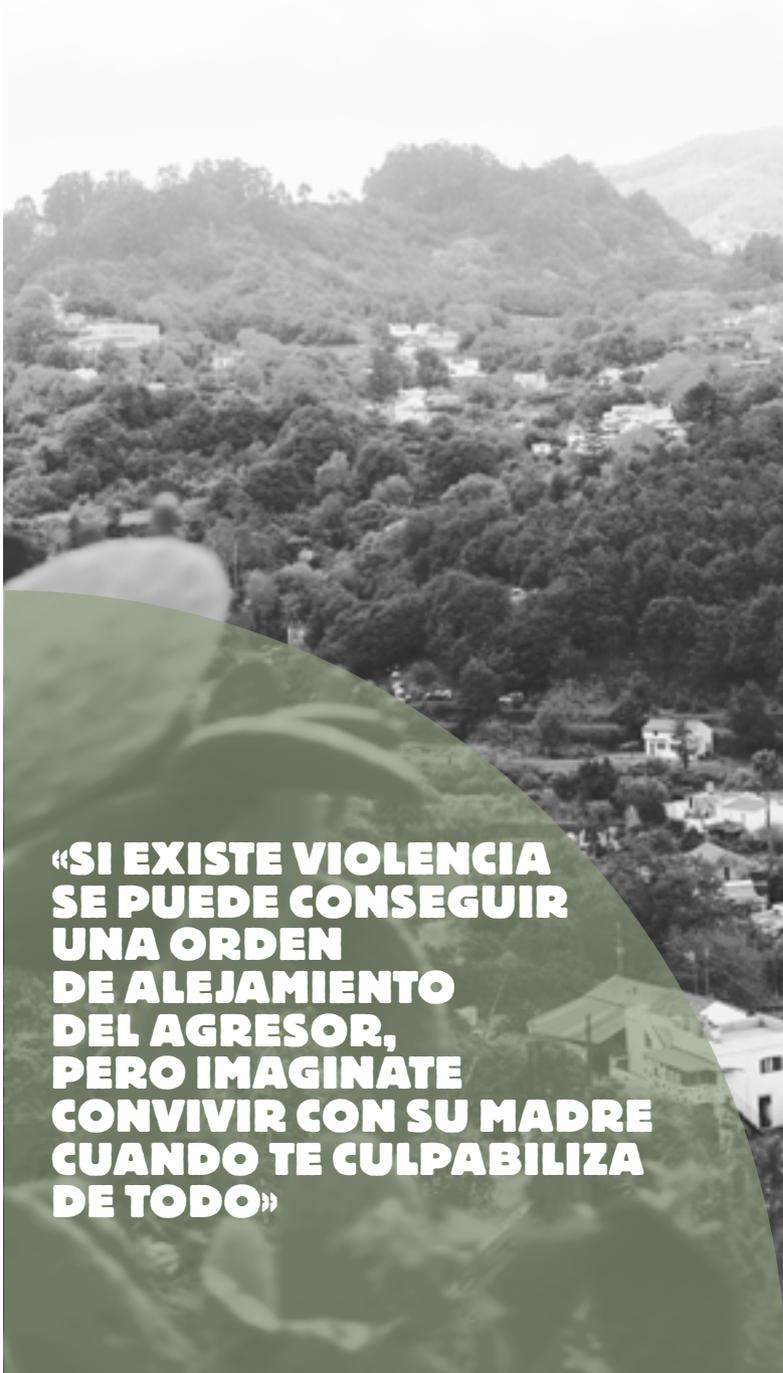
Una de las principales dificultades que mencionan las entrevistadas en relación a la vivienda es el problema de la titularidad. **Cada vez es menos frecuente, pero sigue habiendo casos dónde la vivienda está a nombre del hombre (o de la familia de éste) aún habiendo contribuido económicamente ella a su construcción o mantenimiento.** También se dan casos dónde la vivienda directamente no consta como escriturada, algo habitual en terrenos rurales, y no puede asignarse como tal en caso de separación.

«Aún quedan viviendas sin registrar, entonces si no hay nada con papeles, es más difícil pelear la asignación de la vivienda en caso de separación»

«Se quedan sin nada, muchas han contribuido económicamente para levantar esas casas pero si no hay una escritura no sirve de nada...»

Pero hasta en términos de casas con titularidad compartida, se dan casos en los que quedarse en la vivienda en un caso de violencia o divorcio conflictivo **no es una opción segura para las mujeres pues familiares de su ex pareja viven muy cerca.** Las zonas rurales son pequeñas, las antiguas generaciones normalmente se quedaban cerca de las familias y aunque puede tener sus ventajas si la familia es un apoyo, es una dificultad añadida en caso de mala relación.

«A veces aunque el marido se vaya, el problema es que al lado vive la familia de él, al lado o en la misma casa terrera pero en otra planta... y claro muchas mujeres no quieren quedarse en esa situación»



«SI EXISTE VIOLENCIA SE PUEDE CONSEGUIR UNA ORDEN DE ALEJAMIENTO DEL AGRESOR, PERO IMAGINATE CONVIVIR CON SU MADRE CUANDO TE CULPABILIZA DE TODO»

MUJERES CUIDADORAS

En todas las entrevistas tanto las mujeres como las profesionales destacan un punto en el que la igualdad está lejos de conseguirse, y es el ámbito de los cuidados. Si bien este puede ser un problema estructural que con seguridad también afecta a mujeres de zonas urbanas, las particularidades de aislamiento de la vivienda o falta de recursos hace que esté especialmente acentuado en las zonas rurales.

En ocasiones esta tarea de cuidados, en particular si son hacia una persona con gran dependencia, se convierte en el centro de la vida para **la mujer, obligada a dejar de lado sus propios intereses, autonomía y autocuidado**. Además contribuye a un mayor aislamiento, pues cuentan con menos tiempo disponible para realizar cualquier actividad de tipo social o de ocio.

Los datos oficiales indican que los índices de dependencia son mayores en zonas rurales⁽¹⁰⁾, especialmente en Tejeda y Valleseco donde más del 50% de la población tiene algún tipo de dependencia reconocida, seguido de Artenara, Moya y Agaete donde el porcentaje supera el 40%⁽¹¹⁾. Si como se ha señalado son las mujeres las que siguen haciéndose cargo de los cuidados, podemos imaginar el impacto que estas cifras tiene sobre sus vidas.

«Los pocos casos de hombres cuidadores que he visto en zonas rurales es porque tienen una profesión relacionada con el ámbito sanitario, entonces si se consideran cualificados, pero para las mujeres da igual su profesión, se entiende como su deber»

«Claro que las mujeres siguen siendo las encargadas de los cuidados, y se habla mucho de los cuidados cuando son madres, pero es que también son las que cuidan a personas mayores o dependientes, y en municipios donde no hay recursos que las alivien es muy duro»

VIDA FAMILIAR

Hay que tener en cuenta que, según los datos estadísticos del Instituto Canario de Estadística, **los índices de vejez en los municipios rurales, son más pronunciados**, siendo en el año 2022 los municipios de Tejeda, Artenara, Valleseco, Moya y Agaete los más envejecidos de la isla ⁽¹²⁾ lo que por supuesto contribuye a estas altas cifras de dependencia.

Estos cuidados por supuesto llevan una gran carga mental, porque no sólo hablamos de ocuparse de las personas dependientes de la familia, también de la organización diaria del hogar y de la economía.

«Las mujeres seguimos llevando la carga de cuidados. Mi marido trabaja pero él no sabe si hay aceite o azúcar. Y cuando yo trabajaba también me hacía cargo. Cuando él llegaba, ya estaba todo hecho»

«Son ellas las que llevan la economía familiar, las que conducen, los llevan a ellos a los médicos... Pero ellos a la vez controlan el “me tienes que poner la comidita, me tienes que...”»

LA CRIANZA

Queremos hacer una mención especial a las dificultades de la maternidad en los entornos rurales, donde **se ha ido perdiendo la ayuda vecinal y, con la disminución de población, la reducción en los servicios, dificultando la crianza** en muchos sentidos.

En los últimos años se ha visto una reducción de las escuelas unitarias en toda Canarias⁽¹³⁾. Estas escuelas son las que existen en zonas de difícil acceso, unificando a los y las menores de la zona y adaptando a cada edad la educación en un mismo aula. El principal motivo es la bajada de ratios, producto de la dificultad para muchas familias jóvenes de vivir en sus zonas rurales de origen.

«Están cerrando las escuelas unitarias. Y eso es lo triste y lo grave y hay que resaltarlo. Yo siempre he considerado que las escuelas son el alma de los barrios. Porque además de escuelas podrían aprovecharse para local social, dinamizarlo, biblioteca»

En otras ocasiones, **la falta es de escuelas infantiles dónde acuden los menores de corta edad, o alternativas de campamentos y actividades en periodos no lectivos**. Estas circunstancias, unidas a la realidad de las mujeres como principales cuidadoras aún hoy en día, hace que además de perjudicar a los menores perjudiquen a sus madres. Se ve reducido su tiempo de disfrute personal, de descanso incluso de ocio o directamente se ven en la situación de renunciar a sus empleos remunerados o reducir jornada para poder cuidar a sus hijos e hijas. Esto implica no sólo una afectación personal, si no también una contribución a la desigualdad económica con respecto a los hombres.

“Existen faltas de alternativas de cuidados. Hay una guardería pero es muy pequeña y se queda mucha gente fuera”

«Tengo una amiga que tiene dos niñas. Ella curra, su pareja también, y no tienen donde dejarlas en verano porque no hay campus de verano, no hay ninguna alternativa»

«Las escolitas son solamente por la mañana y nosotras trabajamos de tarde, así es imposible. No hay ningún tipo de ayuda»

LA SALUD

Según la última Encuesta de Salud de Canarias realizada en 2021 las personas de zonas no metropolitanas sufren más dolores de espalda, ciática, lumbago, anemia, tiroides y cataratas que las de zonas metropolitanas (14). En la zona norte de la isla también se dan más problemas de tensión alta, diabetes y problemas estomacales en comparación con el resto. Si se revisan las patologías específicamente femeninas se observa que también hay un mayor porcentaje de alteraciones o problemas con la menstruación (14). Estos datos no son de extrañar teniendo en cuenta que hablamos de una población más envejecida, con trabajos y rutinas de vida más duras y menos conciencia de autocuidado.

Otro dato interesante es la frecuencia con la que se hacen mamografías en las distintas áreas de Gran Canaria. Según la misma encuesta, el 23% de las mujeres de zonas metropolitanas y el 22,80% de las mujeres de la zona sur se hacen mamografías anualmente, en contraste con el dato de la zona norte de la isla donde sólo es el 15,69%.⁽¹⁵⁾

Respecto a salud mental, las mujeres casi duplican en cifras a los hombres en problemas de ansiedad y depresión en Canarias (16), de hecho más del 30% de las mujeres consumen algún tipo de benzodiacepina y un 20% algún ansiolítico (17). Aunque las causas no están definidas, expertos apuntan a la alta carga mental que siguen teniendo las mujeres en el rol familiar.

EL FAMOSO "AQUÍ TODO EL MUNDO TE CONOCE"

Esta premisa que podría sonar a tópico sigue siendo una realidad que hay que tener en cuenta en el día a día de muchas mujeres. Por otro lado, las mujeres entrevistadas nos comentan que esta idea se va diluyendo, principalmente por la llegada de personas nacidas en otras zonas que se instalan en los barrios y la sociedad cada vez más individualista.

«Esa sensación que yo sí tenía de pequeña donde mis vecinas me cuidaron muchas veces y yo dormía en casa de mis vecinas día sí y día

también, eso aquí yo no lo tengo, ese vínculo tan grande»

«Hay ciertas urbanizaciones que están dentro del pueblo pero son todas casas de extranjeros que ni siquiera hablan español»

Sin embargo, para la población que lleva toda su vida en su zona sigue funcionando. Ahora bien, nuestra pregunta durante las entrevistas ha sido: esta situación, **¿beneficia o perjudica a las mujeres?.** Pues como en tantas ocasiones cuando hablamos de personas la respuesta es clara: **depende.**

Varias profesionales nos han aportado experiencias de casos en los que han detectado que algo iba mal en la vida de una mujer porque sus vecinas llevaban varios días sin verla bajar a sus comercios habituales, y que en muchas ocasiones es esa red vecinal la que da soporte y ayuda cuando los familiares más cercanos como hijos se han ido a vivir a la ciudad. **«No hay que perder la tribu»**

«Se me ocurre empezar el trabajo por las vecinas, por los alrededores, porque la gente se entera de todo. Y esas son las primeras que han sido el soporte y el apoyo en esa situación»

«Hay un fenómeno que yo sé que ha ocurrido muchas veces porque conozco muchos casos del señor que pega a la mujer, que grita, que no le deja salir..., y el único soporte que tienen esas mujeres es que cuando el señor se va a trabajar el tocan a la puerta y le aparecen con un queque o le invitan a un café. Esa es la única red que tienen en esas ocasiones»

Por otro lado, esta condición hace que muchas mujeres no acudan a servicios, actividades o simplemente no se muestren tal y como son por el qué dirán. Lo que nos lleva a analizar el siguiente apartado: las actividades para mujeres.



ACTIVIDADES EN LOS MUNICIPIOS

Hay una diferencia llamativa en cuanto a las actividades a las que acuden las mujeres: **suele haber más afluencia a las que son en horario de mañana que de tarde o noche** (algo que puede tener que ver también con los cuidados y los horarios disponibles) **y más afluencia a las que están relacionadas con la creatividad y la salud que con el disfrute más ocioso**: “El yoga por la mañana mejor que el baile por la noche” En ocasiones, si la mujer se ha quedado viuda, se percibe una limitación en ese derecho a relacionarse y disfrutar, un aspecto que no se ve tanto en los hombres rurales.

«En las más jóvenes esto ya no importa, vamos al bar a tomarnos algo también»

«El ocio de la mujer tiene que ser el que está bien visto, especialmente en las generaciones más mayores, el centro social se convierte en el bar para los hombres»

Pero a pesar de esta diferencia en cuanto a preferencias, es esencial motivar a las mujeres a que participen en actividades que se proponen desde ayuntamientos o desde servicios sociales. Todas las profesionales coinciden: **las actividades de salud o de ocio son el eje central** dónde se dan otros muchos beneficios: **salen de casa, se relacionan, se distraen por un rato de sus problemas, se sienten más activas, útiles, desarrollan la creatividad, crean redes de apoyo, se desahogan...**

*«Mujeres salvando mujeres, una vez más»
«Hay que generar espacios para que sean ellas las que propongan lo que quieran»*

«Vamos a pilates y no sólo es eso, nos reímos, pasamos el rato... A ella le ha venido muy bien, porque la sacó de la casa, le ayuda a abrir el abanico de personas que conoce y con las que habla, a parte de la actividad física, y ahora le encanta y eso que le costó»

VIDA SOCIAL

LA DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Llama la atención que, tratándose la población rural, como ya se ha observado, de una población más envejecida, el principal canal de difusión de actividades en algunos municipios sean las redes sociales. Sobra decir que no sirve de nada fomentar la participación y adaptar las actividades que se proponen para que participen más mujeres si éstas no se enteran de que dichas actividades van a ocurrir. En un mundo cada vez más digitalizado no podemos perder de vista a la gente mayor o a las personas con menos conocimiento tecnológico.

Es un aspecto complicado porque se intenta ahorrar recursos, pero es esencial conocer la población objetivo y cómo llegar, porque si no el resto del trabajo no sirve.

«Cartelería en la calle, en los barrios. La señora mayor no va a ir a mirar las redes sociales. Otro problema sólo inscripciones online. ¿Cómo vas a poner inscripciones con QR?. Ya depende de alguien para que lo haga por ella. Hay que adaptar los medios»

«En los pueblos funciona mucho el boca a boca, y la hermana que tira de la prima, y la amiga que tira de la hermana...»

«Aquí se hace difusión por WhatsApp, y la verdad si que funciona bien, porque móvil si que tiene prácticamente todo el mundo y te llega directo no tienes que andar entrando al perfil de Instagram»

«La radio local es muy útil, mucha gente sobre todo mayor sigue oyendo la radio y a través de allí se enteran de las propuestas»

«Solamente tienen un tablón donde cuelgan un cartel en el centro del pueblo. La difusión en otros barrios no llega»

EL PERFIL DE LAS PROFESIONALES EN LAS ACTIVIDADES

Más allá de las actividades específicas propuestas desde áreas de igualdad o servicios sociales con profesionales formadas, hay unos espacios donde se encuentran y reúnen las mujeres rurales, que se convierten en espacios de desahogo para ellas y que por su objetivo y naturaleza están dirigidos por personas que no tienen por qué tener formación en igualdad.

Como se ha comentado, en estas entrevistas también se ha puesto el foco en las profesionales que, sin trabajar en áreas de igualdad, trabajan mayormente con mujeres: la dueña de un negocio local de cerámica, profesoras de talleres de jardinería o costura, incluso trabajadoras de negocios como puede ser un herbolario o una farmacia. Nos parece reseñable que, aunque todas señalaban que en su entorno laboral se relacionan casi al 100% con mujeres, pocas sabían dónde estaban los recursos especializados de los municipios o cómo reaccionar si una mujer les revelaba una situación de violencia. No se puede pasar por alto estos espacios, puesto que suelen generar un espacio de confianza y seguridad de una manera más natural que un taller en el que de antemano saben que se hablará sobre igualdad.

«Espacios de costura, yoga o clases de cerámica terminan siendo espacios seguros y de reflexión con otras mujeres en los que se podrían actuar para detectar síntomas de violencia de género»

«Qué importante sería tener una formación donde aprendas unas herramientas básicas de detección y el protocolo que se debe seguir para las personas que realicen cualquier actividad con mujeres, ya que puede ser un puente perfecto para que las profesionales de los recursos de igualdad puedan atender y estar al tanto de ciertos casos»

«Desde mi profesión de tantos años noto que viene mucha gente a mi taller de jardinería buscando un psicólogo»

«La verdad que no sabría cómo reaccionar si alguna mujer en el taller me cuenta que está sufriendo violencia, estaría bien tener nociones básicas de cómo ayudar bien si eso ocurre»

¿Por qué se producen estos espacios de desahogo? Pues en parte porque la persona que realiza este taller o este trabajo demuestra empatía, comprensión y fomenta un espacio de seguridad. Muchas mujeres no se sienten escuchadas y valoradas en sus contextos, por lo que las actividades no solo sirven para mantenerse ocupadas y disfrutar, sino ser escuchada y no juzgada. Este efecto se potencia más aún si la persona conoce además las particularidades del contexto rural, permitiendo a las participantes mayor identificación.

«El perfil de la persona que está dando el taller es muy importante. A veces no es lo que tu sepas, la gente mayor viene porque las tratan bien. Solo por eso. Tú no ves que en las casas les están todo el día gritando y no las escuchan»

“«o creo que hace falta en el entorno rural dinamización. La figura de una dinamizadora creo que sería súper importante. Y no esperar a que la mujer venga y te demande, sino moverte e investigar, ver qué demandas existen»

«Sería ideal facilitar espacios de encuentro para mujeres en los que exista un acompañamiento de alguna persona que esté formada y que entienda la idiosincrasia del campo en Canarias»

FACILITAR LA PARTICIPACIÓN

Como ya se ha mencionado, a través de actividades de salud se trabajan muchos otros aspectos psicológicos importantes, pero también se intentan realizar intervenciones más concretas desde las áreas de igualdad y no siempre con el éxito esperado. Algunas profesionales nos



han comentado que desde los distintos ayuntamientos se han puesto en marcha iniciativas de empoderamiento, autoestima, etc. Y que, incluso teniendo en cuenta el transporte para barrios más alejados, no se ha llegado a una buena participación.

Varios factores pueden influir en que las mujeres no participen, comencemos por la primera premisa: que no acudan a la actividad porque no les parezca atractiva. Algunas propuestas para solucionar esta falta de participación apuntan a la idea de **“disfrazar” las actividades más teóricas, hacerlas más lúdicas, partir siempre de qué les puede interesar a ellas** y usarlo como nexo de unión para desde ahí hacer un trabajo.

«Yo creo que nos estamos equivocando porque partimos de nuestra necesidad, de lo que nosotras creemos que debería hacerse y no estamos sabiendo llegar»

«Decir “vamos a tomar un buchito de café y a hablar de nuestras cosas”. Eso puede ser autoestima. Y si lo pones así, se vendería más en un sitio rural que si pones “taller de autoestima” o “taller de violencia”

«Sobretudo sentir que no es un espacio al que vas por ser mujer, sino que vas porque hay otra cosa atractiva»

«Hay gente que vienen a pintura y ahí se crea el vínculo. Y al crear el vínculo, ahí puedes hacer algo más. Ahora, tú no puedes decir “vamos a congregarnos todas por los derechos de las mujeres”. No. Tiene que ser algo que te interese, que te guste, que le de sentido. Y alrededor de eso, se va haciendo»

Una problemática que se da en muchos municipios es que **en ocasiones las actividades se proponen de forma puntual** (por ejemplo, con motivo del 8M) o con una duración muy breve, que no da tiempo a que llegue a más mujeres, se consolide y dé la oportunidad a más personas para participar.

«A veces ocurre que vienen el mismo grupo de mujeres a todas las actividades, y a veces piensas ¿qué podemos hacer para que llegue a mujeres nuevas?»

«No sirve de nada proponer actividades de empoderamiento que son un día. Los ritmos de las zonas rurales son otros, a la gente a veces hay que darle más tiempo para confiar, más tiempo para animarse a participar...»

«Si no se programan alternativas que continúen en el tiempo, tampoco se pueden conseguir los objetivos, dar tiempo a que se conozcan y que creen lazos. Se debería pensar más a largo plazo»

«Hay que insistir mucho y es un proceso largo, porque estamos hablando de años y años de mujeres encerradas en sus casas. Porque para que esas mujeres salgan de sus casas no lo consigues con un taller de dos meses»

Algo importante a tener en cuenta son los horarios y el lugar. Como ya se ha mencionado y todas sabemos, la carga de cuidados recae en las mujeres, especialmente en las zonas rurales. **Es lógico pensar que fuera del horario escolar las madres no podrán acudir, o que si no se propone un transporte por mucho interés que tenga una mujer que vive en un barrio aislado puede tener problemas.** Tener en cuenta estos detalles se hace esencial en las zonas rurales, donde si no se intenta aliviar la carga de cuidados es imposible que aumente la participación.

«Hay falta de participación. Existe un absentismo brutal en las mujeres en el mundo rural, pero hay que comprender sus causas. La necesidad de tener cuidadores/as en las actividades, ya que las mujeres no tienen con quién dejar a los niños. Muchas mujeres no van a las actividades por tener que cuidar de su hija, de su nieto...»

«Cuesta muchísimo llegar a las mujeres, cuesta que participen. O bien porque no pueden o bien porque están en ese rol de cuidadas. Una de las cosas que nos planteábamos es que cuando se hicieran jornadas era que hubiera una mini guardería, un espacio donde las madres puedan llevar a sus niños»

«En los espacios rurales donde las mujeres son tan cuidadoras, hay que facilitar. Que si no puedes venir hoy, cariño, no te preocupes, vienes otro día. Porque ellas son cumplidoras. Y si tienen que venir con el nieto, que vengan con el nieto»

Algo que nos han mencionado y que, aunque pueda parecer una obviedad es algo en lo que como profesionales podemos caer de manera inconsciente, es en **no juzgar ni pretender transformar los espacios de encuentro de las mujeres rurales, sean los que sean**. El ejemplo más común que encontramos es el rato en la iglesia, dónde las mujeres además de ir a misa suelen ocuparse de actividades de decoración o mantenimiento. Desde varios testimonios se ha puesto en relevancia la importancia que este encuentro puede tener para ellas, y que en ocasiones se puede no tener en cuenta lo suficiente especialmente si se viene de entornos urbanos con menos tradición religiosa:

«Y asociados con la iglesia, que no las desmerecemos. Las mujeres van a cuidar las flores y ese ratito es un espacio solo de mujeres hablando solo de cosas de mujeres. Y cómo está la iglesia, que no está bonita solo por devoción sino porque es su desahogo. Una prima de mi madre organiza a las mujeres y es un punto de encuentro que yo no desdeño. Estaba decaída, y ha salido para adelante con esas salidas»

«Y nosotras a veces por nuestra formación o generación, tendemos a subestimar esos espacios. [...] Pero cuando hablamos con estas mujeres tenemos que intentar ir con tabula rasa para saber que les está aportando porque si no haremos como un mal enfoque, ¿sabes?»



**“NO SIRVE DE NADA
QUE TÚ
PONGAS OCIO
SI NO HAY
ALTERNATIVAS
DE CUIDADOS”**



Por último, es relevante destacar que en los últimos años las profesionales han detectado en una parte de la población **una respuesta reaccionaria a lo que lleve en el título “igualdad” “feminismo” o “violencia de género”**. Hubo un momento en el que la comunicación en esta línea se recibía mucho más positivamente, ahora se observa un cierto rechazo por repetición de conceptos, por eso es más importante para el trabajo en igualdad partir desde una base diferente, dónde el interés de las mujeres sea el campo de cultivo para trabajar su empoderamiento, también cuidando los nombres y el mensaje que se manda, sin que lo perciban como un ataque o repetición de los mismos conceptos una y otra vez.

«Y eso es una cosa que yo aprendí cuando volví aquí, que hay que bordear hasta que llegas. Hay que disfrazarlo, si no, no llegas. Tú puedes ser la pasionaria, que es legítimo, o llegar a la gente. Y yo elijo llegar a la gente»

«Hay veces que, si ven que en el título pone igualdad o feminismo, oyes los comentarios de “ya están aquí las pesadas feministas a contar lo mismo otra vez”. Creo que en eso nos hemos estancado, hay que ir adaptando el mensaje»

«¿Cómo va a apuntarse una mujer que no reconoce aún la violencia que sufre a un taller de prevención de violencia si aún no se identifica como víctima? Sin embargo, si se aprovechan otros espacios para hacer ese trabajo puede que le llegue»



«CLARO QUE EXISTEN LAS ASOCIACIONES DE VECINOS, PERO SON LOS HOMBRES LOS QUE SE REÚNEN ALLÍ A JUGAR, A PASAR EL RATO...»

DISPONER DE UN LUGAR

La falta de espacios físicos para que las mujeres desarrollen actividades y construyan redes en sus barrios es un problema significativo. Sin lugares dedicados donde reunirse, organizar talleres o simplemente compartir experiencias, se dificulta enormemente la creación de una comunidad sólida y de apoyo. **Estos espacios son esenciales para fomentar la participación, el empoderamiento y el bienestar social de las mujeres. Sin ellos, las oportunidades de conexión y colaboración se ven limitadas, perpetuando el aislamiento y la falta de recursos que muchas enfrentan en su vida cotidiana.** Se señala especialmente por parte de las profesionales y mujeres rurales entrevistadas la necesidad de tener espacios para ellas porque, al igual que ocurre en otros aspectos, cuando se tienen espacios para la población general acaban siendo ocupados mayormente por hombres.

«Creo que es algo generalizado, si hay un local de asociación suele estar dominado por los hombres echando su partida, es como que tuvieran más derecho y las mujeres que se conformen con el espacio que sobre»

«No te prohíben ir, claro que no, pero no sientes que sea un espacio para nosotras. Y cómo haya partido de fútbol, ya olvídate de poder hablar, sólo vas a estar oyendo gritos»

Por otro lado, es importante cuando se proponen actividades o talleres con mujeres tener en cuenta que, en la medida de lo posible, la infraestructura sea la adecuada. Hacer actividades en espacios oscuros, cerrados, podría llegar a ser incluso contraproducente. En ocasiones en los municipios las profesionales que realizan actividades no conocen si les pueden ceder espacios más idóneos, y en otros municipios directamente no existen, afectando sin duda a la calidad del trabajo.

«La actividad se hace en el sótano de la tienda, no tiene ventilación natural y no es lo ideal, pero es el único espacio disponible»

LA IMPORTANCIA DEL ASOCIACIONISMO

No podemos dejar atrás la importancia del asociacionismo entre las mujeres, espacios de desarrollo donde sean las protagonistas. **En las asociaciones mixtas las mujeres suelen verse relegadas a un segundo lugar.**

«Si te fijas en las juntas directivas de una asociación, hay muy pocas mujeres»

«Al final ellas participan en las asociaciones ganaderas pero no están en el listado de asociados. No son las titulares del negocio»

Las asociaciones de mujeres enfocadas a proyectos laborales (agricultura, ganadería, etc.) les ofrece una mayor visibilidad a las mujeres que desempeñan trabajos históricamente masculinizados, y las ayudan a seguir adelante y a desarrollarse profesionalmente.

«Las mujeres siempre han estado en el mundo rural pero detrás del hombre, no ha tenido su lugar»

«El asociacionismo es muy interesante por el hecho de que al estar unidas, nos damos fuerzas para luchar»

«Yo me he encontrado compañeras que están metidas en su mundo con su marido, la agricultura, la ganadería, la casa, la familia y no salir de ahí. Desde la asociación queremos trabajar con las mujeres que aunque estén en el mundo rural con los hombres, también tienen derecho a tener vida»

Por otro lado, las asociaciones lúdicas ofrecen un espacio comunitario y de participación en actividades recreativas y culturales, que sirven como inicio para crear una red de apoyo que combata las desigualdades, la soledad y el aislamiento que muchas veces las mujeres sufren cuando su edad avanza.

«Ellos nunca pierden las relaciones, nosotras las vamos perdiendo poco a poco. A no ser que pertenezcas a algún tipo de colectivo, ya te quedas aislada en casa»

«Una de las cosas más importantes que tiene esta asociación es la independencia afectiva de la mujer. Es muy importante este tipo de reuniones para que la mujer no sea dependiente de la pareja y ante una circunstancia de la vida, sepa caminar y tener un sostén»

Si pensamos en los servicios públicos disponibles, tenemos que mencionar necesariamente la falta de acceso o disponibilidad horaria de algunos recursos básicos en ciertos municipios y barrios de nuestra isla.

«Tú ya vives con eso, tú sabes que para todo tienes que ir a Las Palmas. Yo he vivido toda la vida así. Yo quiero ir a un ginecólogo, aquí no hay ginecólogo. No hay especialidades. No hay ni centro de día en Teror todavía. Tampoco hay guardería pública»

«A mi esto me saca de mi casa y me encuentro un abanico de posibilidades donde aprendo de cada una de las mujeres que aquí hay»



SERVICIOS Y MOVILIDAD

ÁMBITO SANITARIO Y DE CUIDADOS

En el ámbito sanitario, es habitual en zonas más alejadas que el consultorio médico se abra una vez a la semana, teniendo que desplazarse kilómetros si surge alguna urgencia. Es especialmente importante este punto si hablamos de zonas con una población altamente envejecida, que por la propia naturaleza vital tiene más posibilidades de tener problemáticas de salud.

Muchas profesionales del área de igualdad mencionan este apartado como algo relevante para las mujeres, especialmente si son cuidadoras de alguna persona dependiente o tienen patologías propias. Si hablamos de casos de enfermedades graves, que requieren tratamiento hospitalario, muchas mujeres se ven obligadas a dejar su domicilio habitual y trasladarse a zonas más cercanas, en ocasiones en detrimento de su calidad de vida.

Una vez más nos damos cuenta de que los elementos son interdependientes, porque la falta de servicios como los que se ha mencionado para cuidado de menores o de personas dependientes afectan directamente al tiempo disponible y las posibilidades de desarrollo personal de las mujeres, que siguen siendo las principales cuidadoras, todo muy marcado por las expectativas, roles de género y costumbres sociales.

«Conozco muchísimos casos, ya no de mujeres que están cuidando a sus padres, sino a los padres de su marido»

ÁMBITO FORMATIVO Y LABORAL

La escasez de oportunidades o la mayor inversión económica y de tiempo a la hora de formarse es una realidad en las zonas rurales. Esto afecta especialmente a las mujeres en nuestra sociedad, dónde el acceso a puestos de responsabilidad y poder sigue siendo más difícil que para los hombres. Tener que desplazarse a zonas más grandes para formarse conlleva un gasto económico que supone una desigualdad de oportunidades respecto a mujeres de las zonas urbanas.

«Para todo tienes que ir a Las Palmas, al final la gente joven que se forma se queda fuera trabajando y así el municipio pierde aún más gente joven»

Algo parecido ocurre con las oportunidades laborales, que cada vez son más escasas en las zonas de menor población, siendo sin duda un factor que contribuye a la reducción de población. Este punto está muy relacionado con **la necesidad de disponer de comunicaciones y transporte público eficaz**, puesto que desplazarse a trabajar desde ciertos barrios puede añadir a la jornada laboral varias horas al día.

MOVILIDAD Y ACCESIBILIDAD

Por otro lado, también debemos mencionar la complicación extra que implica la movilidad y accesibilidad con una orografía como la de nuestra isla. En distintos apartados se ha mencionado el aislamiento al que muchas mujeres, especialmente mayores, se ven en ocasiones abocadas y la importancia de ofrecer actividades y servicios. Pero esto no tiene sentido si no se facilita que las personas que residen en barrios más alejados puedan acudir. En varios municipios las profesionales son muy conscientes de estas dificultades, y se presupone una parte para transporte dentro de las actividades o directamente se propone llevarlas a barrios más alejados del núcleo de municipio.

Llama la atención que muchas mujeres mayores tienen carné de conducir en las zonas rurales. Aunque no se han encontrado datos oficiales que crucen los datos de carné de conducir por sexo/año/provincia, de la observación de las mujeres entrevistadas se ve como en la ciudad no era tan normal que las mujeres de edades más mayores tuvieran carné, seguramente porque no era una necesidad tan imperiosa. Aunque este es un dato positivo, cabe añadir que en caso de que en el hogar sólo haya un coche disponible, parece que la tendencia sigue siendo que lo utilice el marido y sea la mujer la que busque otra forma de desplazarse.

GLOBAL



928 25

www.guagua



LVE	Lunes a viernes (escolar) / From School Seasons
LVNE	Lunes a viernes (no escolar) / From School holidays
SDF	Sabados - Domingos (diario) y feriados / Saturdays, Sundays and



34 - San Bartolomé Doctoral

	06	09	13	14	18
LVE	52	37	37	47	07
LVNE	52	37		47	07
SDF	52	37		47	07

En este sentido algunos municipios están poniendo en marcha formas de salvar estas dificultades de transporte, también para los casos en los que el vecindario por estar envejecido ya no puede conducir. En Valleseco se ha implementado el “Bonotaxi” destinado a personas mayores de 60 años, o menores de 60 con pocos recursos o discapacidad. De los 12 barrios del municipio, 8 no disponen de transporte público, por lo que esta medida se convierte en la forma de cubrir una necesidad esencial.

«Muchas mujeres mayores tienen carné de conducir en el campo, yo diría que hasta más que en las ciudades porque tenían esa necesidad, ahora bien, si en la casa sólo hay un coche la prioridad casi siempre es para el marido»

«Tejeda solo tiene un taxi para todos los turistas y para toda la población. Nuestras mujeres de Tejeda con 83 años conducen, todas tienen carnet de conducir»

«Es muy típico que aquí la gente se saque el carnet a los 18, están terminando bachiller y está metido en la autoescuela»



**«LAS MADRES DE MIS AMIGAS
SON AMAS DE CASA,
QUE ES UN PERFIL
QUE EN LAS PALMAS
NO SUELEN TENER CARNET,
EN SAN MATEO SÍ»**





IGUALDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO

La lucha por la igualdad pasa, necesariamente, por derribar los roles de género implantados en nuestra sociedad y que tradicionalmente han dejado a la mujer en un lugar secundario, tal como se ha observado en el área laboral o de cuidados. **Estos roles de género son además los pilares sobre los que se sostiene la violencia de género**, por tanto es fácil determinar que, en aquellas zonas en las que éstos están más presentes, se dará también mayor violencia.

Partiendo de esta premisa, una de las preguntas que se han realizado a las profesionales de todos los municipios ha sido clave: **¿Están los roles de género más presentes hoy en día en las zonas rurales que en núcleos urbanos?** En base a su experiencia la respuesta casi unánime ha sido un rotundo sí.

Estos roles nos atraviesan de muchas maneras a las mujeres, determinan qué es lo que una mujer debería o no hacer en muchas áreas. Pero también se han transformado con el paso de las generaciones. Las mujeres más mayores de las zonas rurales siguen manteniendo unos roles clásicos, dónde se ocupan de la casa pero no tanto de las decisiones, consideran que **los cuidados y alimentación de la familia es su deber mayoritariamente, o no se plantean su ocio y disfrute como una necesidad merecida**. En generaciones más jóvenes a lo mejor no se espera que la novia se quede en casa cocinando, pero si se limita las fotos o contactos que pueda hacer en redes sociales, entendiendo que no son comportamientos apropiados para una mujer. Se percibe que, en general, la lucha por la igualdad en la que las mujeres puedan decidir, descansar, divertirse o hablar como los hombres está costando un poco más en las sociedades rurales.

Un ejemplo muy significativo que varias personas nos han mencionado es que, por toda la isla, las mujeres son las que sostienen y movilizan actos de una asociación vecinal, pero en los puestos de representación y poder son los hombres los que constan. Es representativo que, una vez más, la labor que tantas mujeres aportan a las sociedades rurales esté oculta.

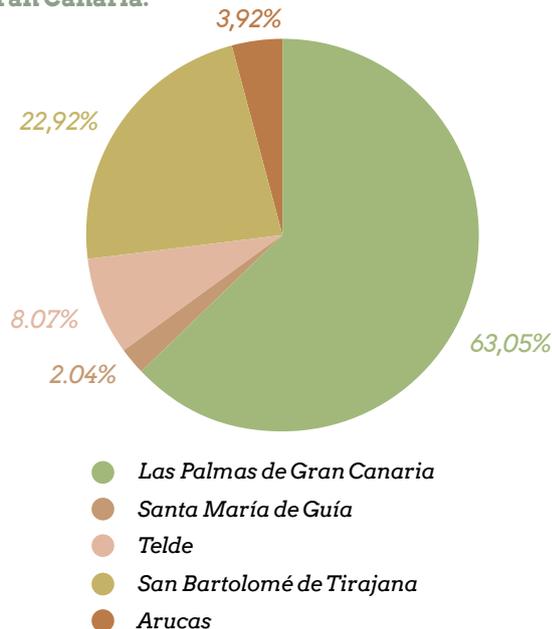
«Pasa mucho en las asociaciones de vecinos cuando son barrios pequeñitos, que las asociaciones están dentro de la cantina y entonces se convierte en un espacio de los hombre».

«Si aquí se hubieran metido los hombres a jugar a las cartas, nos habiéramos quedado sin este espacio»

LAS CIFRAS JUDICIALES

Según las estadísticas oficiales del Poder Judicial en España⁽¹⁴⁾, en el primer trimestre de 2024 se tramitaron en Gran Canaria un total de 1326 delitos en los juzgados de violencia contra la mujer. Si consultamos la estadística según el partido judicial⁽¹⁸⁾, vemos que **más del 60% corresponden al partido judicial de Las Palmas de Gran Canaria**. Volviendo a compararlo con la población general, si en la capital vive aproximadamente el 45% de la población total de la isla según el ISTAC, podemos deducir que en las zonas rurales -que hasta ahora se han tramitado en otros partidos judiciales- se denuncia menos de lo esperable en relación a sus números de población.

Número de delitos tramitados en juzgados de Violencia de Género en el primer trimestre de 2024 en Gran Canaria:



En relación a los partidos judiciales, es necesario explicar que esta situación acaba de cambiar en Gran Canaria. Hasta ahora los únicos partidos judiciales especializados en violencia contra la mujer eran los de Las Palmas de Gran Canaria y San Bartolomé de Tirajana, siendo el resto juzgados ordinarios que tramitaban las causas. Desde el 1 de julio las denuncias por violencia de género que recaían en estos juzgados de Telde, Arucas y Guía se tramitan en el tercer juzgado especializado en Las Palmas de Gran Canaria.

El principal objetivo de este agrupamiento es asegurar una respuesta especializada a las víctimas, en cumplimiento al mandato de la LO 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género y al Pacto de Estado en materia de Violencia de Género.

Esta decisión cuenta con diversidad de opiniones. Algunas profesionales entrevistadas destacan que el trato a las víctimas en el nuevo juzgado va a ser más apropiado, precisamente por la especialización del mismo, por lo que supone un cambio positivo para las víctimas. Por otro lado, la principal crítica se debe a las dificultades de desplazamiento que podrían tener las víctimas desde los municipios más alejados, lo que supondría una desventaja añadida para ellas, incluso que podría desincentivar a la hora de denunciar.

«Ya costaba que denunciasen y que acudieran a Guía, ahora que tienen que ir hasta Las Palmas costará más aún»

«No es la solución, es revictimizar a las mujeres que van a perder tiempo y dinero con los traslados. Las mujeres rurales tienen el mismo derecho a tener la justicia cerca y facilitarles el trámite que las de la capital»

«Estamos de acuerdo que se necesitaba un juzgado especializado, este tema requiere un tratamiento especial, y en los otros juzgados a veces se tomaban decisiones sesgadas»

¿POR QUÉ LAS MUJERES RURALES DENUNCIAN MENOS?

Obviamente no hay una sola razón por la que las mujeres de entornos rurales denuncian menos, aunque se han mencionado los roles de género como algo transversal que afecta en muchas áreas, hay que analizar aspectos menos abstractos que también pueden influir en esta desigualdad. Serían todos los aspectos que se han ido desgranando en este capítulo, las dificultades que se han recabado en vivienda, economía, aislamiento... pueden sin duda marcar la diferencia a la hora de dar el paso y pedir ayuda en las mujeres víctimas. **Como se ha observado, en general las mujeres han cotizado menos que los hombres, un porcentaje sigue sin tener titularidad de una vivienda y en general tienen una renta económica menor que ellos, y por supuesto aunque hay recursos de ayuda estos son escasos y temporales.** No se puede obviar la realidad estructural de que el nivel socioeconómico alto beneficia a la hora de separarse, más aún en una situación de violencia.

«Les decimos que denuncien, pero hay que ser realistas, si no tienen dinero y las ayudas económicas son tan escasas ¿dónde van a vivir? ¿de qué van a comer ellas y sus hijos e hijas?»

Un aspecto importante es **la dificultad añadida en mujeres rurales por identificar la violencia e identificarse a ellas como víctimas**, que también puede llevar a pasar por alto estas conductas. Como ya sabemos es una población más envejecida, que normaliza y minimiza muchísimo la violencia dentro de las parejas. Además esa presencia de roles de género afecta a la vergüenza o pudor por el qué dirán, por el papel que una mujer tiene en la familia y lo que debe o no tolerar. Las profesionales aprecian como muchas de ellas conocen los conceptos pero no los interiorizan en sus experiencias o en las consecuencias de la violencia que sufren en el presente, por eso una labor esencial es la ayuda en la toma de conciencia.

«Son mujeres en una parte empoderadas pero en otra parte negadoras de la violencia. Son conocedoras pero “eso a mi no me ha afectado en mi vida”»

«Reconocen haber sufrido violencia sexual cuando pequeñas, violencia sexual en su matrimonio, abusos de muchos tipos, “pero eso no me influye en mi ansiedad, en mi depresión, no tiene que ver con eso”. Hay una normalización importante en ese tipo de trauma»

«Por eso las mujeres que dan un paso en los pueblos, es como si dieran siete en la ciudad. Es una valentía que hay que valorar muchísimo»

Aún cuando sí se identifiquen como víctimas, es importante asegurarse que la información sobre recursos disponibles llegue a las mujeres de toda la isla, para que el proceso sea acompañado y les resulte un poco más fácil.

También debemos tener en cuenta la realidad, **existen recursos de acogida pero son escasos y están ubicados generalmente cerca de núcleos urbanos.** Muchas mujeres de zonas rurales han crecido y vivido toda su vida en su barrio o municipio, especialmente las más mayores, y plantearlas que la solución para salir de la situación de violencia es alejarla de su casa y su cercanía que conocen es algo por lo que pueden rechazar esta posibilidad.

«Claro que eso afecta, cómo vas a coger a una mujer que a lo mejor ha vivido 50 años en un barrio pequeño en el campito y la vas a meter en la ciudad, si ya compartir una casa de acogida es duro, así mucho más»

«Sería ideal tener una casa de acogida en un entorno más amable para ellas, sabemos que no se puede tener una por municipio además que por seguridad muchas veces es mejor sacarlas de su barrio, pero que fuera ir a un sitio más parecido a lo que están acostumbradas ayudaría»



**«CLARO QUE
TE LO RECHAZAN,
LES EXPLICAS CÓMO
FUNCIONA Y DÓNDE
IRÍAN Y TE DICEN
“AY NO NO, ¿QUÉ HAGO
YO ALLÍ? PREFIERO
AGUANTAR AQUÍ
O BUSCARME
OTRA OPCIÓN”»**

LAS OFICINAS MUNICIPALES DE ATENCIÓN E INTERVENCIÓN CON MUJERES:

En las oficinas especializadas de los municipios rurales durante 2023 se atendieron un total de 2254 usuarias. Estos recursos son el principal apoyo para las mujeres víctimas y, con las entrevistas a sus trabajadoras, se han analizado aspectos que tienen a favor y en contra respecto a los que se sitúan en zonas rurales:

Trabajar en las zonas rurales obliga a las profesionales a tomar con especial delicadeza aspectos como la protección de datos o la **confidencialidad**. Obviamente esto es algo importante siempre que se trabaja con mujeres víctimas de violencia, pero cuando estás en un municipio en el que todo se sabe, para ellas es una preocupación extra que puede dificultar el trabajo si no se transmite la seguridad necesaria.

«A mi me llamó mucho la atención la preocupación por la confidencialidad, al ser todo en un entorno más chiquitín todas se conocían, o incluso pues te pasa el que marido es primo de la abogada...»

«Para ellas es especialmente importante saber que no van a ser juzgadas, y que todo queda en la confidencialidad, por si conoces a alguien de su entorno sobre todo»

Al hilo de la confidencialidad hay un aspecto, que si bien escapa al control del personal que atiende a las víctimas, se debe tener en cuenta si analizamos por qué muchas mujeres no acuden a los recursos, y es el **lugar físico** dónde el recurso está situado. Aquí encontramos dos posiciones: los municipios dónde el recurso se sitúa al lado o dentro de un edificio que incluye otros servicios, como puede ser servicios sociales por ejemplo; y por otro lado los municipios dónde el recurso está situado en un edificio u oficina propia, sin compartir espacio de entrada con otros servicios.

Hay que tener en cuenta que algunas mujeres suelen preferir ser atendidas en otro municipio porque a pesar de garantizar la confidencialidad se sientan más cómodas. Esto

es algo que ya se tiene en cuenta puesto que en Gran Canaria las mujeres pueden desplazarse a cualquier municipio para ser atendidas en una oficina de la red de violencia.

Trabajadoras de la red han comentado que **algunas mujeres se sienten inseguras respecto a que las vean entrar directamente en un edificio aislado que es la oficina de atención a violencia de género**: unas porque ni siquiera se identifican aún cómo víctimas, otras por el miedo a que las localicen entrando y pueda enterarse su agresor, y algunas otras simplemente por evitar que alguien conocido las vea. En ocasiones que la entrada principal no esté muy señalada como el recurso de violencia o que sea compartida puede ayudar a este grupo de mujeres.

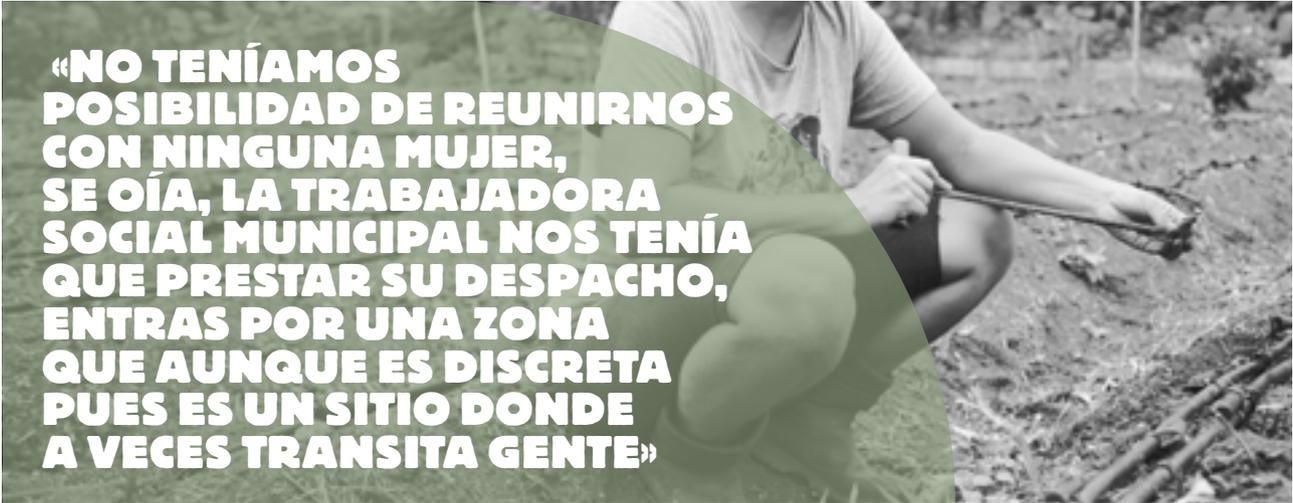
«Algunas te dicen “yo entro y si me ven puedo haber venido a cualquier cosa en servicios sociales, quién lo va a saber”»

Identificarse como víctima ante sí misma y ante el propio entorno es un paso grande, que a veces cuesta mucho dentro del proceso de identificación y recuperación de la violencia, y aunque la decisión de dónde localizar los recursos se suele basar en aspectos prácticos es un factor que en ocasiones pasa desapercibido con la importancia que tiene en zonas tan pequeñas.

En cambio en otros municipios se percibe como una ventaja que el servicio esté situado alejado de otros, gana en discreción y dependiendo de la entrada las mujeres pueden acudir sin “ser vistas”.

«Todos se conocen, la mayoría son familias... Y que te conozcan es una desventaja para las mujeres víctimas de violencia. Al ser personas ya conocidas en el municipio algunas de ellas por la necesidad de utilizar determinados recursos, la juzgan, se las estigmatiza, se las culpabiliza»

Por tanto aquí no existe una solución adecuada para el 100% de los casos, ambas tienen ventajas e inconvenientes dependiendo del perfil de cada usuaria. Lo que sí es importante como profesionales es tener en cuenta que puede ser para algunas mujeres algo a considerar y ofrecer alternativas en caso necesario, garantizando siempre la privacidad y facilidad de acceso. Una buena alternativa, como la propuesta en Tejeda y Artenara, es **atender una vez al mes en el centro de salud, lo que supone un entorno de seguridad para ellas y además facilita la coordinación con el personal sanitario que es clave para la detección de casos de violencia**. Se buscaba que ellas fueran libres para asistir, que tuvieran un espacio específico de atención y se propuso ese. En otros municipios aunque no se hace de manera continuada, las profesionales son conscientes



**«NO TENÍAMOS
POSIBILIDAD DE REUNIRNOS
CON NINGUNA MUJER,
SE OÍA, LA TRABAJADORA
SOCIAL MUNICIPAL NOS TENÍA
QUE PRESTAR SU DESPACHO,
ENTRAS POR UNA ZONA
QUE AUNQUE ES DISCRETA
PUES ES UN SITIO DONDE
A VECES TRANSITA GENTE»**

de esta posibilidad y lo han ofrecido de manera puntual cuando han necesitado.

«Atiendo una vez por semana en el centro de salud desde el principio porque se buscaba que ellas fueran libres para asistir, que tuvieran un espacio específico de atención»

«Se trabaja muy bien y muchas veces nos enteramos de los casos porque los médicos o enfermeros te lo dicen»

«La señora no quería hacer nada porque “como voy a ir a ver a la trabajadora social de violencia, si en el pueblo yo entro a ese sitio y van a saber inmediatamente que yo estoy sufriendo esa situación y todo el mundo se va a enterar”. Entonces, lo que hice fue decirle que el día que yo estoy, se viniera al centro de salud, intentamos reunirla con la trabajadora social en el Centro de Salud»

«En un pueblo lo que tienes que hacer es poner el recurso accesible pero disimulado»

Por supuesto para que se dé la posibilidad de que pidan atención en los recursos es importante que conozcan su existencia y su localización. Vivimos en un mundo virtualizado, y en la web se pueden consultar con detalle las direcciones de todas las oficinas. Pero no podemos dejar de mencionar **la brecha digital que sufren especialmente las mujeres mayores, que pueden quedarse fuera de esta difusión. Por eso sigue siendo muy útil la difusión “analógica”** con carteles, información en tablones, negocios del municipio etc.

«Se da por hecho que cómo está en internet, llega a todo el mundo, pero no es así»

«No podemos dejar de usar cartelería, el boca a boca, los negocios locales...»

«Muchas mujeres ni saben que existe el servicio, y cuando vienen a una actividad te cuentan que

se han animado porque su vecina o amiga se lo dijo, y así igual se hace enlace»

Unido a esta importancia de la difusión, las profesionales no dudan en destacar la importancia de llegar a los barrios (especialmente los más alejados) y salir a la calle para estar más presente. Aún con las limitaciones de horario y recursos que existen, muchas profesionales intentan llegar más al día a día de la vida vecinal: estableciendo lazos en comercios, dejándose ver por eventos del municipio, o llevando actividades a las zonas más alejadas del casco dónde suelen situarse los servicios de atención.

«Es una pena no contar con la figura de la educadora social que pueda dinamizar los barrios y detectar muchas cosas»

«A veces no se puede, porque el horario no da para más, pero intentamos salir del despacho, no esperar a que las mujeres vengan aquí a buscarnos»

«La centralización, todos los servicios están en el casco del pueblo y la gente no está en el casco del pueblo. Hay que hacer trabajo con los barrios y hay que ir al barrio. Hay que salir del despacho»

Pero de la mano de estos impedimentos, también van ciertas ventajas. **Las profesionales coinciden en que trabajar en los municipios rurales permite hacer un seguimiento y atención a las víctimas mucho más frecuente y cercano, debido a que no tienen la lista de espera por demasiadas demandas que existe en zonas más grandes.**

«El trato es otra cosa, puede que cueste más vincular pero cuando te las has ganado, las tienes pa siempre»

«A las mujeres les gusta sentir familiaridad, no das la atención y ya si no que les preguntas con mucha más cercanía “oye que te vi en el concierto la semana pasada, ¿cómo lo pasaste? o hacer referencias a cosas o personas que son del pueblo de toda la vida, esa familiaridad la perciben como algo muy positivo»

«Claro que podemos hacer una atención más cercana, aunque hay que adaptarse a su realidad»

Otra pregunta que nos pareció interesante plantear a las trabajadoras ha sido si creen que vivir en el municipio rural en el que trabajan es una ventaja o un inconveniente.

Algunas compañeras de la red coinciden en que ser de allí, les da a las mujeres que atienden una cierta confianza por cercanía, una seguridad extra de que entienden su entorno y su estilo de vida. Por otra parte, que la persona que las atiende sea de otra zona puede evitar precisamente la problemática de dudar de la confidencialidad que antes se ha mencionado. Todas coinciden, eso sí, que es importante que si la trabajadora viene de fuera, se "deje ver" y ponga interés en las dinámicas del barrio o municipio en concreto, para que la sientan más cercana a la hora de vincular.

Para las trabajadoras que viven en el mismo sitio, hay una dificultad extra que es el hecho de encontrarse con las usuarias fuera del entorno y horario laboral. Algunas trabajadoras han señalado que estos encuentros dificultan la desconexión tan necesaria para el autocuidado profesional en este ámbito. También se corre el riesgo de desvirtuar la relación de ayuda profesional y tener que marcar límites si se dan demandas en estos encuentros.

«A veces se hace difícil, te encuentras a la usuaria en la cola del supermercado y te aborda para contarte la situación... es importante marcar límites y remitir a la cita en oficina»

«Es importante desconectar, ellas tienen la necesidad de desahogarse aunque te vean en la playa claro, para muchas eres la única persona con la que hablan del tema pero como profesional es complicado»

Si continuamos hablando de las oficinas de atención, otra ventaja que da el mundo rural es, a priori, **la facilidad de coordinación con otros recursos o servicios**. Como mencionamos a principios de este capítulo, no se pueden entender las áreas de vida de una mujer como compartimentos separados, en muchas ocasiones las dificultades de

coordinación en áreas urbanas, que cuentan con servicios que manejan muchísimas usuarias, retrasa posibles mejoras en la calidad de vida de las víctimas. Las trabajadoras de zonas rurales coinciden en que allí es mucho más fácil conocer a los profesionales que trabajan en áreas de salud, servicios sociales, cuerpos de seguridad... y que ante una necesidad el contacto es más rápido y directo.

«Con levantar el teléfono tienes»

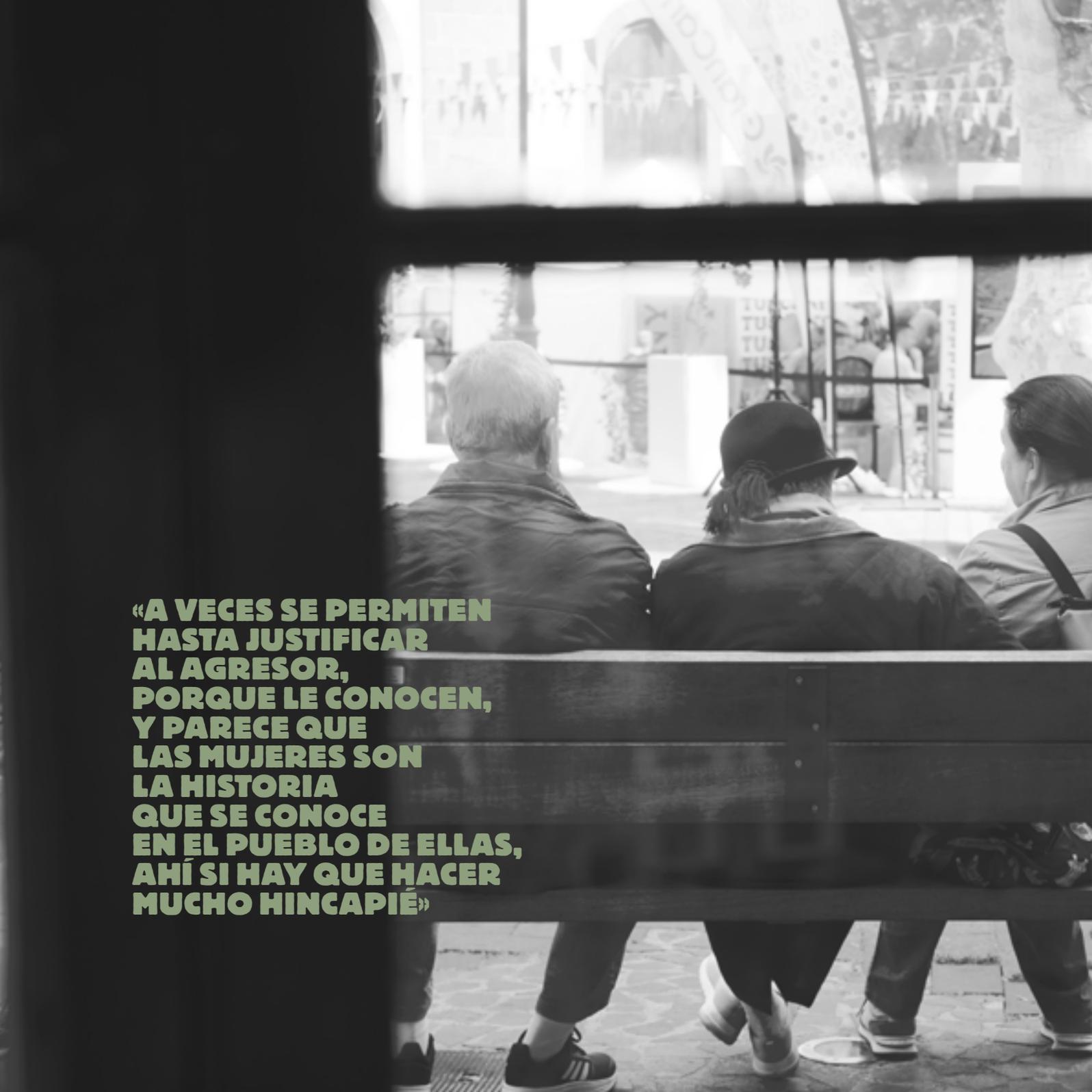
«Yo es que cruzo el pasillo, y ahí tengo servicios sociales, eso facilita mucho las cosas»

«La coordinación en nuestro sentido es esencial, pero claro en las ciudades tienen muchos más casos y hasta que te cogen el teléfono... aquí en ese sentido tenemos la ventaja, llamo y va mucho más rápido»

En este sentido, la mayor dificultad que encuentran a la hora de coordinarse es precisamente el ya mencionado efecto de "todo el mundo se conoce". Puede pasar que **en los servicios con los que es necesario coordinarse existan prejuicios hacia una usuaria por aspectos del pasado que condicionen la atención que se les brinda**, de forma que la etiqueta que las mujeres pueden tener precisamente porque la conocen desde hace mucho sesga la intervención o la percepción del caso.

«Yo he estado en reuniones dónde han estado profesionales, se está hablando de alguna usuaria, y no se contempla el caso concreto que ha ocurrido, si no que se dice "¿pero esa? Esa lleva toda la vida así". En la ciudad no pasa tanto...»

«Al ser personas ya conocidas en el municipio algunas de ellas por la necesidad de utilizar determinados recursos, la juzgan, se las estigmatiza, se las culpabiliza. Eso para una mujer que usa servicios públicos, y para la que no los usa muchas veces hay una reticencia importante y un juzgar previo de "bueno, pero es que ella también..."»



**«A VECES SE PERMITEN
HASTA JUSTIFICAR
AL AGRESOR,
PORQUE LE CONOCEN,
Y PARECE QUE
LAS MUJERES SON
LA HISTORIA
QUE SE CONOCE
EN EL PUEBLO DE ELLAS,
AHÍ SI HAY QUE HACER
MUCHO HINCAPIÉ»**



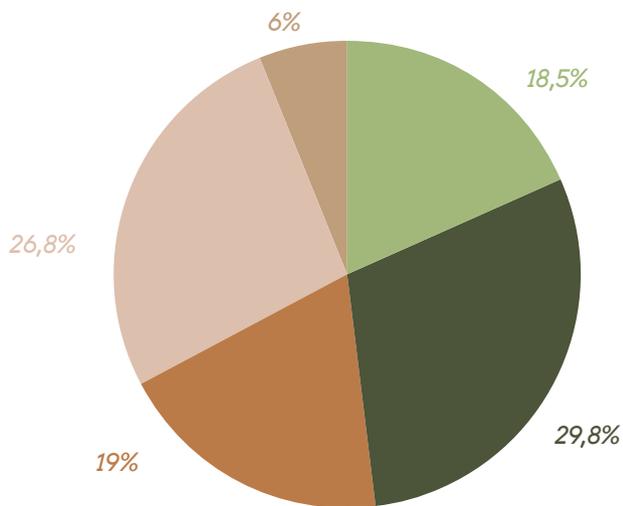
**ANÁLISIS
ESTADÍSTICO
DE LA REALIDAD**

Con el objetivo de contar con datos estadísticos **se ha realizado un cuestionario a 168 mujeres de todos los municipios rurales** sobre las mismas áreas que se han abordado en las entrevistas. Se ha querido conocer tanto datos objetivos como la propia autopercepción de las mujeres sobre su vida.

Los porcentajes por grupos de edades de las mujeres que han respondido al cuestionario son:

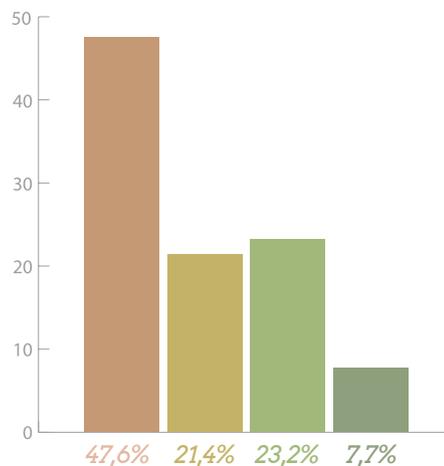
Los municipios que se encuentran representados en las estadísticas son Agaete, Aguimes, Artenara, Firgas, Galdar, Ingenio, La Aldea de San Nicolás, Arucas, Mogán, Moya, Teror, San Bartolomé de Tirajana, San Mateo, Santa Brígida, Santa Lucía de Tirajana, Santa María de Guía, Tejeda, Valsequillo y Valleseco.

¿Qué edad tiene?



- *Entre 20 y 30 años*
- *Entre 30 y 40 años*
- *Entre 40 y 50 años*
- *Entre 50 y 65 años*
- *Más de 65 años*

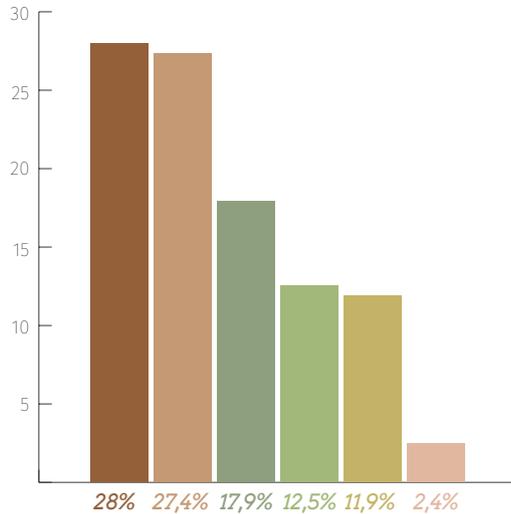
¿Tiene hijos/as?



- *No tengo hijos/as*
- *Tengo un hijo/a*
- *Tengo dos hijos/as*
- *Tengo tres hijos/as o más*

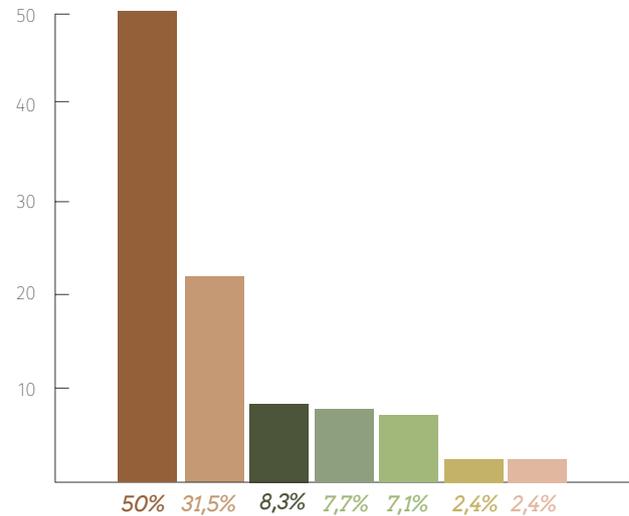
HOGAR, TRABAJO Y CUIDADOS

¿Cuál es su estado civil?



- *En pareja y conviven*
- *Casada*
- *Soltera sin pareja*
- *En pareja y no conviven*
- *Separada/divorciada*
- *Viuda*

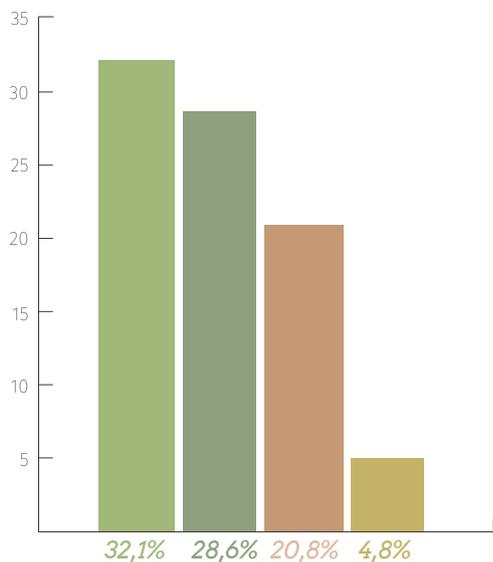
¿Usted trabaja fuera del hogar?



- *Sí*
- *He trabajado, pero ahora mismo no*
- *Trabajé pero ya estoy jubilada*
- *Sí, pero sin contrato*
- *Sí, soy empresaria/autónoma*
- *Sí, en el negocio familiar o de mi pareja*
- *Nunca he trabajado fuera del hogar*

El 36,3% de las mujeres afirma haber tenido que dejar el trabajo o reducir su jornada en algún momento para cuidar de sus hijos/as.

En cuanto a la economía familiar, a pesar de que la mayoría de las mujeres que han contestado al cuestionario tienen trabajo, el 40,5% indican que es su expareja o pareja quién gana más respecto al total de la economía familiar.

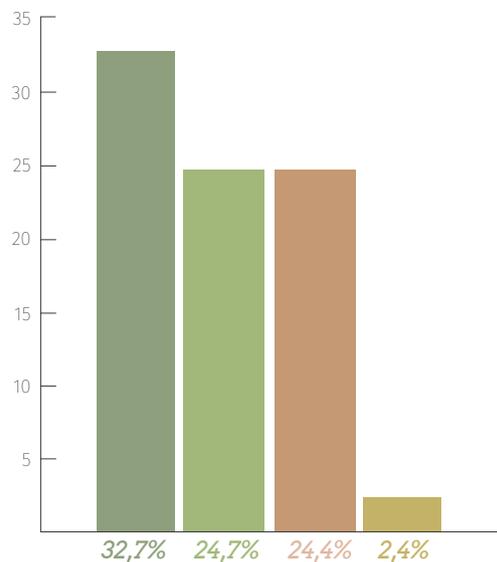


El 13,7% restante no ha vivido en pareja

- Yo me encargaba de más cosas, pero mi pareja también hacía una parte
- Yo hacía todas o casi todas las tareas
- Los dos por igual
- Mi pareja hacía más cosas en la casa que yo

También preguntamos acerca del reparto de tareas en el hogar, donde **sólo un 20,8% contestaron que tienen un reparto de tareas igualitario**. Resultados muy similares aparecen cuando se pregunta por el cuidado de menores o personas dependientes:

Además, los resultados arrojan **una correlación directa significativa entre la edad de las mujeres y la carga de cuidados o de tareas del hogar**, es decir a mayor edad, menor equidad en el reparto de tareas.



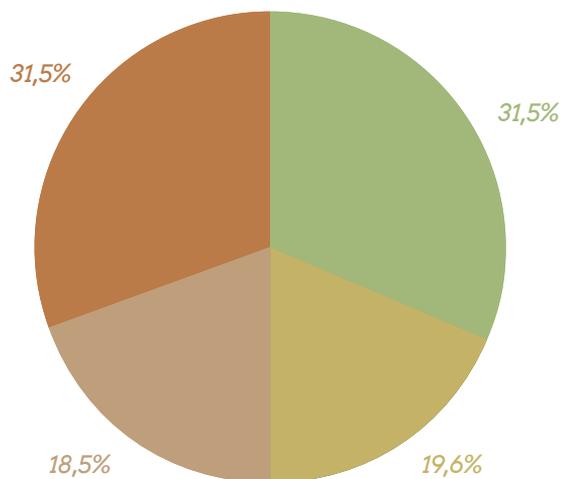
El 13,7% restante no ha vivido en pareja

- Yo me encargaba de todos o la mayoría de los cuidados
- Yo me encargaba de más cosas, pero mi pareja también hacía una parte
- Los dos por igual
- Mi pareja se encargaba de más cuidados que yo

Estos resultados, tanto de tareas de hogar como de cuidados, concuerdan con lo que han narrado las mujeres y profesionales en las entrevistas: la carga mental del hogar sigue siendo mayoritariamente de las mujeres y con mucha diferencia.

ACTIVIDADES Y DESPLAZAMIENTO

Este es el porcentaje de participación de las mujeres encuestadas en actividades dentro de su municipio:

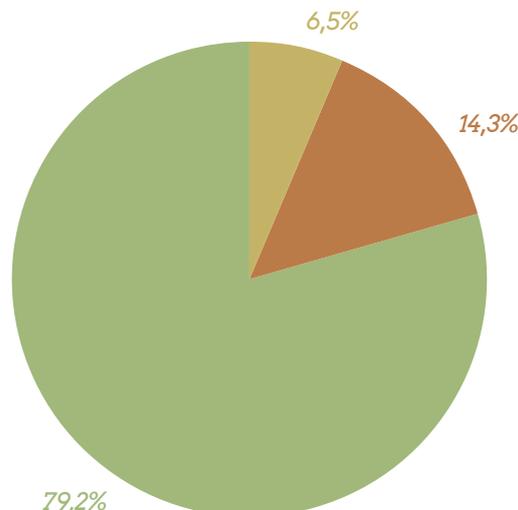


- *Nunca*
- *Casi nunca*
- *De vez en cuando*
- *Sí*

Una de las ventajas que siempre se nombran dentro del mundo rural es la cercanía del vecindario, el 48,2% de las mujeres encuestadas afirma que conoce a sus vecinos/as y tienen una relación estrecha.

En cuanto al transporte, en las entrevistas nos mencionaron la necesidad de las mujeres de zonas rurales de tener carné de conducir para garantizar su independencia, en nuestra muestra el 85,7% de las encuestadas lo tiene y el 70,2% usa habitualmente su propio coche en los desplazamientos diarios.

Si tiene o ha tenido pareja, ¿Quién tenía carnet de conducir?



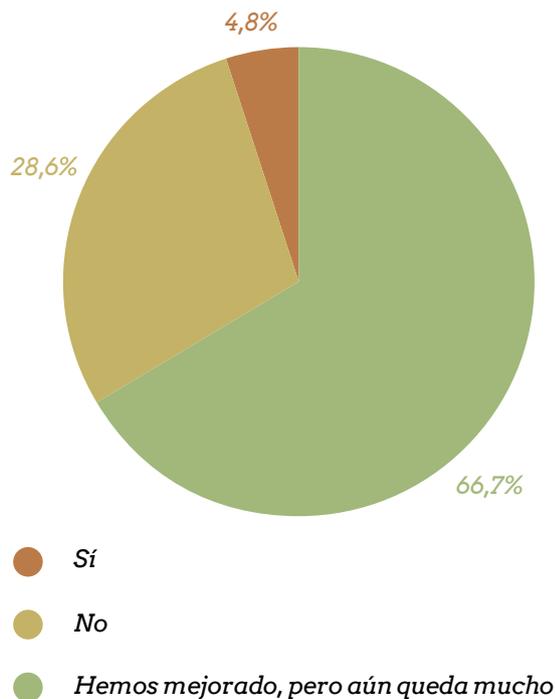
- *Ambos lo tenemos o teníamos*
- *Solo mi pareja o expareja*
- *Solo yo*

Por último, se les pidió a las mujeres que puntuasen de 1 (muy cerca) a 10 (muy lejos) la percepción que tenían de lejanía de su casa respecto a los servicios básicos. **Sólo un 14,3% consideran vivir muy cerca de los servicios básicos, y más de un 30% puntuaron con una cifra de 7 o más**, es decir, consideran que su vivienda está bastante alejada.

Acerca de las principales desventajas que perciben de vivir en zonas rurales, el 67,85% señalan el menor acceso al ocio; el 65,48% la falta de transporte público; el 51,19% la dificultad en el acceso al trabajo y el 36,90% la dificultad en el acceso a los estudios. Además, el 33,33% cree que los trabajos disponibles son más duros.

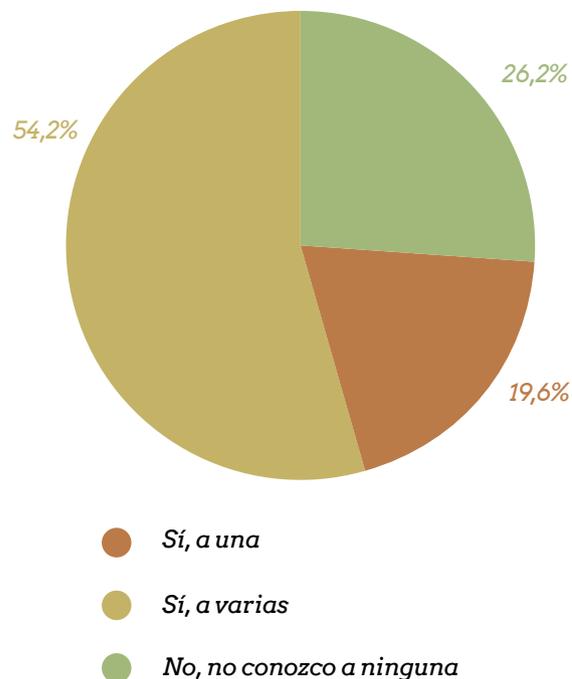
IGUALDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Empezamos preguntando a las mujeres si, en su opinión, los hombres y mujeres ya tenemos en la sociedad una posición de igualdad. La inmensa mayoría reconoce los avances que se han hecho en los últimos años pero también las desigualdades que aún hay que solventar:



El 73,2% afirma haber sufrido algún tipo de violencia por parte de un hombre, y el 73,8% conocen a alguna otra mujer que también lo ha sufrido. Sólo el 11,3% denunció y el 6% no denunció pero pidió ayuda a servicios públicos.

¿Conoce o tiene en su entorno alguna mujer que ha sufrido violencia de género por parte de su pareja o ex-pareja?



Ante la pregunta de si han sufrido violencia por parte de un hombre el 26,8% de las mujeres señala que no. Por otro lado, cuando se ha puesto un listado de distintos tipos de violencia sexista para señalar cuáles han percibido en su vida sólo el 7,14% han señalado que no identifican ninguna.

Estos son los porcentajes de mujeres que identifican haber sufrido algún tipo de violencia o discriminación:



Hay varias categorías que han sido marcadas por más de la mitad de las mujeres encuestadas. Vemos que sigue existiendo una violencia callejera en la que las mujeres son increpadas por la calle, pero también es mayoritaria la categoría del sentimiento de obligación en limpiar la casa,

lo que evidencia la presión que provoca en las mujeres la carga mental de cuidados del hogar. Por otro lado, que a la mitad de las mujeres les hayan recriminado algún comportamiento o criticado por ello es un reflejo de los roles de género más tradicionales y cómo afectan a las mujeres.

Para terminar, dejamos un espacio en blanco en el cuestionario para preguntar **qué factores creen que impiden que una mujer que sufre violencia en el medio rural pida ayuda**. Estas son algunas de las respuestas que aportaron:

«El aislamiento, no contar con ayuda anónima o depender de un entorno compartido con el maltratador, el sentirse sola, débil, y no saber pedir ayuda por desconocimiento o miedo»

Muchas de las respuestas están relacionada con la falta de independencia económica, una de las violencias de género que más sufren las mujeres rurales según el estudio de mujeres víctimas de violencia de género en el mundo rural según la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género en 2020⁽¹⁰⁾:

«Supongo que dependencia económica»

«Donde vivir después de denunciar sobre todo si dependen económicamente del marido»

«Creo que las más mayores tienen menos conciencia de la violencia de género»

«A veces viven en casa de su pareja y no tienen otro lugar donde vivir, están aisladas sin amistades o familiares cerca, dependen de su pareja para trasladarse por el poco transporte público, dependen económicamente de su pareja...»

El qué dirán es otra de las grandes problemáticas que ya se ha comentado en el anterior capítulo. En ocasiones esto tiene que ver con los roles de género más pronunciados y la negación o normalización de la violencia. Otras nos hablan del "estigma de la víctima":

«Vergüenza por el que dirán, en un pueblo todo se sabe. Culpa porque muchos conocen a la pareja y todos dicen que es buen hombre. Miedo porque si alguien se entera y se lo cuenta a él puede ser peor»

«Siempre hay miedo por "el que diría la gente de su entorno si supieran este tipo de violencia que sufre" y que al final no da ese paso haciendo "normal" esa violencia»

«La presión social, ser mal vista por no aguantar»

«Denunciar en un pueblo significa exponerte a ti y a tu familia, y probablemente significa abandonarlo, para lograr un contacto 0. En muchas ocasiones parte de la familia participa de los negocios, gobernanza o forman parte de la autoridades municipales, lo cual dificulta aún mas todo el proceso»

«Las zonas rurales muchas veces cargan con un estigma grande sobre el rol de la mujer sumisa, buena esposa, tranquila, etc»

«Considero que el mundo rural es muy machista. Como que la mujer debe cuidar de hijos, marido, sus padres y padres de su marido. O que no salga a trabajar para poder cuidar de todos y de la casa»

«El aislamiento, la cultura machista del entorno, el qué dirán, la mala reputación en su contexto»

«La creencias de la sociedad, el sentir que van a ser tachadas de mentirosas por denunciar, el que te señalen con el dedo (porque todos se conocen)»

«Quizás la normalización de ciertas actitudes e ideologías más retrógradas en algunos sectores de edad»

«Que se ponga en duda su credibilidad porque el pueblo apoye a la figura masculina y luego haya un señalamiento de la víctima.»

«La normalización del machismo en el sistema rural y la falsa creencia costumbrista de que son cosas que "no podemos cambiar"»



**BUENAS
PRÁCTICAS
PROFESIONALES**

PERFIL PROFESIONAL

Independientemente del área de conocimiento o profesión, hay una serie de características y habilidades que van a facilitar que las personas profesionales se acerquen e intervengan de manera más eficaz con las mujeres rurales. Este perfil profesional les permitirá comprender y adaptarse al contexto rural, promover la participación activa de las mujeres, y contribuir a la transformación social desde su intervención. También se debe estar preparada para enfrentar los desafíos específicos que plantea el trabajo en zonas rurales a la vez que dispuesta para aprovechar las oportunidades que ofrece.

Algunas de estas potencialidades que conforman el perfil profesional adecuado son:

- **Conocimiento del entorno rural y sensibilidad cultural:** El conocimiento y entendimiento de las características del entorno rural de Gran Canaria va a facilitar sin duda el posterior trabajo. Es crucial que posean una sensibilidad cultural que les permita trabajar de manera respetuosa y efectiva con mujeres de diferentes edades, niveles socioeconómicos y experiencias de vida. Esto implica también una disposición para aprender directamente de la comunidad.
- **Habilidades de comunicación adaptadas:** Es esencial que los profesionales tengan la capacidad de ajustar el lenguaje y el enfoque de comunicación para que sean comprensibles y efectivos, considerando factores como la edad, el nivel educativo, la trayectoria vital, etc. Además, deben ser capaces de escuchar activamente, mostrando empatía y comprensión, y fomentando un diálogo abierto y honesto.
- **Capacidad para fomentar la confianza y el empoderamiento:** Trabajar en igualdad de género requiere la habilidad de construir relaciones de confianza con las mujeres de la comunidad. Las profesionales deben ser accesibles y demostrar un interés genuino por las experiencias y necesidades de las mujeres rurales. Asimismo, deben fomentar el empoderamiento, trabajo esencial con todas las mujeres, pero más si cabe con las mujeres de zonas rurales, donde la autoestima y la capacidad de tomar decisiones se ven muchas veces mermadas por el contexto.
- **Perspectiva de género:** Para realizar una prevención de desigualdades e intervenir sobre las consecuencias que éstas producen en las mujeres rurales, es esencial entender y analizar la realidad desde la perspectiva de género. No sólo hablamos de atender y detectar las violencias en pareja, si no apoyar a la visibilidad, toma de decisiones y reconocimiento de las mujeres en todas las áreas de su vida.
- **Capacidad de adaptación y flexibilidad:** El trabajo en zonas rurales puede ser impredecible y a menudo requiere adaptarse a circunstancias cambiantes o imprevistos. Las profesionales deben ser flexibles y capaces de ajustar sus métodos de trabajo según las necesidades específicas de cada municipio o usuaria. Esta flexibilidad también se extiende a la disposición de trabajar en diferentes entornos, saliendo en muchas ocasiones del despacho para llegar a la población.
- **Habilidades interdisciplinarias y trabajo en equipo:** La intervención en materia de igualdad de género en áreas rurales requiere un enfoque interdisciplinario. Las profesionales deben ser capaces de trabajar en equipo con otros especialistas, como educadores/as, abogados/as o médicos/as, para proporcionar una atención integral y coordinada. En muchas ocasiones profesionales de otras áreas nos van a proporcionar una valiosa información y facilitación del trabajo con las usuarias.

BUENAS PRÁCTICAS PROFESIONALES

Dejar atrás la **“mentalidad de ciudad”**, es decir no llegar con prejuicios y estereotipos, especialmente si no se ha crecido ni vivido en zonas rurales.

.....

La importancia del discurso, tanto en velocidad como en contenido, es necesario adaptarse. Puede que se necesite más tiempo para vincular, que haya que adaptar el lenguaje, de manera progresiva, para que no sea tan drástico.

.....

Interesarse por conocer a las mujeres, sin juzgar, y desde ahí partir con el trabajo en igualdad, desde su propio entorno y sus propias ideas.

.....

De ese interés, es esencial saber **qué demandan, qué quieren hacer**, qué les apetece para, en base a sus preferencias, poder proponer actividades.

.....

Fomentar la confianza: con un lenguaje más cercano, con el interés por su barrio, dejándose ver por el municipio, participar en actividades, etc.

.....

Reiterar la confidencialidad: para darle a la mujer ese extra de seguridad.

.....

Conocer otros recursos: la coordinación va a ser esencial, por tanto es importante conocer y localizar el resto de recursos y profesionales que trabajan en ellos, las actividades disponibles en el municipio, estar al día en los eventos, conocer las asociaciones vecinales...

.....

Promover el asociacionismo entre mujeres, para fomentar su empoderamiento colectivo y con ello la visibilidad y participación de las mujeres rurales.

Aprovechar la cercanía que se mantiene entre los municipios para difundir la **información del recurso o las actividades** no sólo en redes sociales: usar los comercios, otros profesionales públicos, con cartelería, etc.

Acudir a los barrios, a las zonas más alejadas, recuperar en la medida el trabajo de calle para facilitar la participación.

Tener en cuenta la movilidad y accesibilidad: en la medida de lo posible, al planear actividades o dar citas a mujeres que viven especialmente aisladas. Ayuda mucho conocer cómo se desplazan para facilitarles la comunicación con el horario de guaguas o las zonas a las que mejor puedan llegar.

Tener **conocimientos específicos** de las particularidades del mundo rural, de la titularidad compartida en empresas agrícolas, las situaciones de legalidad con las viviendas, las tradiciones de la zona, etc.

Si se trata de detectar si una mujer sufre violencia, **ayudar a la identificación** con ejemplos concretos. Es habitual que no se identifiquen como víctimas por no reconocer muchos tipos de violencia de género.

Aceptar que hay aspectos que no dependen de ti como profesional y que habrá situaciones especialmente complicadas que no se resuelven fácilmente.

Para acabar, y especialmente en profesionales que viven en el municipio en el que trabajan, es importante no descuidar el **autocuidado profesional**. El derecho a desconexión, buscando estrategias para ventilarse y no resolver situaciones en otros contextos del municipio.

ESTRATEGÍAS CONCRETAS PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN

A continuación, se presentan varias estrategias que pueden ayudar a aumentar la participación en actividades y proyectos en zonas rurales, algo que ya se ha mencionado como una de las grandes dificultades que se encuentran las profesionales:

- **Crear espacios seguros y accesibles:** Es crucial establecer espacios donde las mujeres se sientan cómodas para expresarse y participar. Además, es importante garantizar que estos espacios sean accesibles en términos de ubicación, horarios y transporte, para facilitar la asistencia de todas las mujeres, incluidas aquellas que viven en áreas más remotas.
- **Organización de actividades adaptadas a sus intereses:** Desarrollar actividades que respondan a los intereses y necesidades de las mujeres rurales es fundamental para fomentar su participación. Además, este interés por las preferencias locales no solo atrae a más participantes, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y comunidad.
- **Implicar a la población en los diagnósticos previos:** Si se va a realizar algún tipo de identificación de necesidades como parte inicial antes de una propuesta, involucrar a las mujeres del municipio en el proceso puede ser de gran interés. Con esta estrategia se pueden desarrollar actividades donde ellas mismas sean las que identifiquen tanto sus fortalezas como sus necesidades, siendo en sí mismo una oportunidad de intervención de la que luego pueden surgir acciones concretas.
- **Fomento del uso de las tecnologías:** ya se ha mencionado la importancia de explorar otras vías de difusión, pero también es importante ofrecer oportunidades de aprendizaje de habilidades digitales básicas. No sólo porque así las mujeres podrán tener más acceso a la información desde áreas de igualdad, si no que se pueden abrir otras oportunidades de crecimiento, comunicación y aprendizaje para ellas.
- **Establecer alianzas con grupos y organizaciones:** Una buena forma de fomentar la participación en una actividad es que ésta se proponga desde un grupo que ya es un entorno seguro y de confianza para la usuaria. Utilizar a favor las clases colectivas, asociaciones vecinales o cualquier otro grupo existente para llegar a más mujeres desde un lugar que les es conocido.
- **Sensibilización y educación comunitaria:** los roles de género marcan las dinámicas de opinión y juicio de una población, y estas percepciones pueden limitar la participación de las mujeres en espacios tan pequeños como los rurales. Con acciones de prevención y sensibilización se puede promover la importancia de la igualdad y atención a mujeres y facilitar poco a poco el cambio de opinión social.
- **Creación de redes de apoyo y grupos de interés:** Fomentar la unión de mujeres a través de grupos específicos con temas de unión diversos como puede ser un grupo de madres, o un club de lectura, hace que sea un excelente punto de partida para que las mujeres se conozcan, conecten y compartan experiencias de una forma más abierta. Estas redes van a fortalecer el tejido comunitario, que es esencial para el empoderamiento y participación de las mujeres y su papel en las comunidades.





REFERENCIAS

Citas generales:

Cabildo de Gran Canaria, Consejería de Política Social, Accesibilidad, Igualdad y Diversidad. (2020). Marco estratégico por la igualdad "Gran Canaria infinita". Recuperado de <https://igualdad.grancanaria.com/documents/744302/757614/Marco+Estrat%C3%A9gico+por+la+Igualdad.pdf>

Cabildo de Gran Canaria, Servicio de Igualdad y Violencia de Género. (2023). Memoria del servicio de Igualdad y Violencia de Género, año 2023.

Mujeres rurales: un viaje al pasado

⁽¹⁾Ascanio Sánchez, C. (2000). La mujer en el medio rural gran-canario: Enfoques y sistemas de invisibilidad. En XIV Coloquio de historia Canario-Americana (pp. 1779-1792). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria. ISBN 84-8103-324-3.

Instituto Canario de Tradiciones. (s.f.). Entre el silencio de las parteras. Recuperado de <https://ictradiciones.es/hemeroteca/articulo/historia/entre-el-silencio-de-las-parteras>

Henríquez Rodríguez, J. C. (2009). La mujer rural y el desarrollo sostenible. Anuario de la UPA. Recuperado de https://www.upa.es/anuario_2009/pag_180-185_henriquezrodriguez.pdf

Cabildo de Gran Canaria. (2023). Estudio socioterritorial de Gran Canaria. Consejería de Igualdad. Recuperado de <https://igualdad.grancanaria.com/documents/744302/0/ESTUDIO+SOCIOTERRITORIAL+2023.pdf/09aeb60c-2b30-1316-3d8b-1417f2bff880?t=1678179252104>

La realidad de las mujeres rurales: conclusiones de las entrevistas

⁽¹⁾Cabildo de Gran Canaria. (s.f.). Mujeres rurales de Gran Canaria. Atlas Rural de Gran Canaria. Recuperado de <https://www.atlasruraldegrancanaria.com/mujeres-rurales-de-gran-canaria/>

⁽²⁾Instituto Nacional de Estadística (INE). (s.f.). Encuesta de Población Activa. Recuperado de https://www.ine.es/dyns/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176851&menu=resultados&idp=1254735727106#_tabs-1254736195761

⁽³⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Población activa

registrada según situación laboral, sexos y grupos de edad. Islas y municipios de Canarias por trimestres. Recuperado de <https://www.gobiernodecanarias.org/istac/banco-de-datos>

⁽⁴⁾Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). (s.f.). Mujeres empaquetadoras de tomates: una historia llena de vida, de lucha y de esperanza. Recuperado de <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/11372>

⁽⁵⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Statistical Visualizer: Población activa registrada. Recuperado de https://www3.gobiernodecanarias.org/istac/statistical-visualizer/visualizer/data.html?resourceType=dataset&agencyId=ISTAC&resourceId=C00069A_000003&version=-latest#visualization/column

⁽⁶⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Población asalariada registrada según duración del contrato y sexos. Islas y municipios de Canarias por trimestres. Recuperado de <https://www.gobiernodecanarias.org/istac/banco-de-datos>

⁽⁷⁾Instituto Nacional de Estadística (INE). (s.f.). Población activa. Resultados detallados según relación con la actividad principal y sexo. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=49327>

⁽⁸⁾Pérez, R. (2024, 3 de mayo). Las mujeres mandan entre los autónomos en Canarias y hacen crecer el colectivo el doble que los hombres. Canarias7. Recuperado de <https://www.canarias7.es/economia/mujeres-mandan-autonomos-canarias-crecer-doble-20240503225151-nt.html>

⁽⁹⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Población asalariada registrada según grupo de ocupación y sexos. Islas y municipios de Canarias por trimestres. Recuperado de https://www3.gobiernodecanarias.org/istac/statistical-visualizer/visualizer/data.html?resourceType=dataset&agencyId=ISTAC&resourceId=E30325A_000001&version=-latest#visualization/table

⁽¹⁰⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Población activa por situación laboral y sexo. Islas y municipios de Canarias. Recuperado de <https://www3.gobiernodecanarias.org/aplicaciones/appsistac/jaxi-istac/menu.do?uri-pub=urn:uuid:98fecf86-426a-4eaf-aff4-ed6e039d2949>

⁽¹¹⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Estadísticas de la Comunidad Autónoma de Canarias. Recuperado de <https://www.gobiernodecanarias.org/istac/>

⁽¹²⁾Instituto Canario de Estadística (ISTAC). (s.f.). Población activa por grupo de edad, sexo y municipios de Canarias. Recuperado de <https://www3.gobiernodecanarias.org/aplicaciones/appsistac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:87f31593-36e3-48f0-9a6a-f1fe7153d074&uripub=urn:uuid:98fecf86-426a-4eaf-aff4-ed6e039d2949>

⁽¹³⁾Ramos, J. (2023, 28 de junio). Las escuelas unitarias siguen mermando en Canarias mientras Educación anuncia un cierre en Tenerife. ElDiario.es. Recuperado de https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/escuelas-unitarias-siguen-mermando-canarias-educacion-anuncia-cierre-tenerife_1_10439597.html

⁽¹⁴⁾Gobierno de Canarias. (s.f.). Población residente según lugar de nacimiento, edad (5 años), sexo y año. Instituto Canario de Estadística (ISTAC). Recuperado de https://www3.gobiernodecanarias.org/istac/statistical-visualizer/visualizer/data.html?resourceType=dataset&agencyId=ISTAC&resourceId=C00035A_000461&version=~latest#visualization/table

⁽¹⁵⁾Gobierno de Canarias. (s.f.). Evolución de la población en Canarias según edad (5 años), sexo y nacionalidad. Instituto Canario de Estadística (ISTAC). Recuperado de https://www3.gobiernodecanarias.org/istac/statistical-visualizer/visualizer/data.html?resourceType=dataset&agencyId=ISTAC&resourceId=C00035A_000367&version=~latest#visualization/table

⁽¹⁶⁾Radio Televisión Canaria. (2023, agosto 22). Canarias, a la cabeza en problemas de salud mental. RTVC. Recuperado de <https://rtvc.es/canarias-a-la-cabeza-en-problemas-de-salud-mental/>

⁽¹⁷⁾Viera, M. (2023, marzo 27). Canarias, en el podio nacional de problemas de salud mental con altas tasas de suicidio, ansiedad y depresión. El Confidencial. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/espana/islas-canarias/2023-03-27/canarias-salud-mental-suicidio-ansiedad-depresion_3596661/

⁽¹⁸⁾Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). (2024). Violencia sobre la mujer por juzgados e islas – Primer trimestre 2024 [Archivo Excel]. Recuperado de https://live.com/ViolenciaMujer_JuzgadosIslas_T1_2024.xlsx

⁽¹⁹⁾Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). (2024). Violencia sobre la mujer por partido judicial – Primer trimestre 2024 [Archivo Excel]. Recuperado de https://live.com/ViolenciaMujer_JuzgadosPartidosJudiciales_T1_2024.xlsx







AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecer a la Consejería de Política Social, Accesibilidad, Igualdad y Diversidad del Cabildo de Gran Canaria, por confiar en nosotras para llevar a cabo este trabajo.

A todas las mujeres que son de zonas rurales a las que hemos entrevistado para conocer su visión, su trabajo, sus relaciones y sus necesidades. Ha sido un proceso más enriquecedor de lo que podemos recoger por escrito. Sus historias han sido combustible para seguir reivindicando por un futuro igualitario. Gracias también a todas esas personas que nos han dado contactos y nos han facilitado todo, hemos conocido mujeres maravillosas en este camino.

Gracias a las mujeres que han ayudado a darle vida a este manual con sus retratos:

Gara Santana Suárez
Giulia Luna Philippart de Foy
Gloria Herrera Yáñez
Elena Jiménez
Katy Tadeo Ramos
María del Carmen Cuba López
María del Carmen Pérez Castellano
Nieves Suárez Alejandro
Odil Torrent
Paula Bezares Batista
Rita Rodríguez Sosa
Teresa López Ortega

Por último queremos hacer un agradecimiento especial a todas las trabajadoras de la red de igualdad y violencia de Gran Canaria, que sacaron un rato de su escaso tiempo para participar en las entrevistas y así permitirnos hacer realidad este proyecto. No hay palabras para definir la vocación, dedicación, cariño y esfuerzo con el que hacen cada día su trabajo a pesar de las dificultades estructurales. Son ellas las que están mano a mano con las mujeres víctimas de violencia, las que acompañan y luchan con ellas aún con escasos recursos. Queremos que este trabajo sea un reconocimiento para ellas, para poner en valor sus conocimientos y profesionalidad, y que quede como un bonito legado para poder facilitar en algo el camino a las profesionales del futuro.





Cabildo de
Gran Canaria



IGUALDAD